

Mucho habrá que pelear para impedirlo. Lo haremos entre todos. Salvaremos nuestra obra y la haremos aún más bella, más justa, más humana. La cultura nos salvará.

Muchos libros, ensayos y artículos se han escrito sobre la séptima década del pasado siglo. No es esta la ocasión para analizarlos. Solo cabe apuntar aquí algunas observaciones muy rápidas.

La primera es que parece haber consenso en que ese decenio tuvo más de diez años.

La segunda es que los 60 no admiten naturalidad. Todavía hoy se les denigra como a un enemigo que aún pelea o se les recuerda con nostalgia e incluso algunos aguardan su imposible regreso.

Los 60 fueron, ante todo, la rebelión de la juventud que trajo, en palabras de John Lennon, «una

revolución completa en el modo de pensar» y que él definió también como «un barco que seguirá navegando impulsado por un viento que nunca muere hasta llegar a un nuevo mundo». En otro momento señalé que eran una «actitud ante la vida que conmovió desde lo más hondo a la cultura, la sociedad y la política, y cruzó todas las fronteras. Su impulso renovador se alzó, victorioso, colmando aquella década, pero había nacido antes y no se detendría hasta hoy».

Para los cubanos no hay dudas de que los 60 comenzaron exactamente la madrugada del primer día del año 1959. Con la Revolución triunfante, Cuba entraría en una época enteramente nueva que significaba una ruptura radical con el pasado inmediato, pero a la vez era el reencuentro con un proceso revolucionario único, varias veces interrumpido y que se había iniciado casi un siglo antes.

continúa en la página 10

MIRAR A LOS 60

Ricardo Alarcón de Quesada
Cuba



el tiempo de la eclosión

Ilustración: Nelson Ponce

PÁGINA
03
Sobre los intelectuales y la rebeldía
Pascual Serrano

PÁGINA
06
GADES
en la memoria

PÁGINA
11
ENTREVISTA con
Harold Bloom

PÁGINA
14
Díaz Pimienta
en el Premio Ateneo de Sevilla

el sentido del movimiento marca la diferencia

Cuando en 1979, después de casi 20 años de inco-
municación, el gobierno cubano autorizó la en-
trada a Cuba de los emigrados, una buena parte
de la población reaccionó indignada por lo que
consideró una claudicación frente a sus enemi-
gos. Fidel Castro tuvo que defender esta decisión más que
ninguna otra de las tomadas por el gobierno revolucionario.
Recuerdo haberle escuchado decir que solo los conservadores
de un lado y otro eran contrarios a esta política.

La llamada «crisis del Mariel», un año después, parecía
haber dado la razón a los más reacios en Cuba. Los «comuni-
tarios», como se denomina a la comunidad cubano-america-
na, cargaron con la culpa de supuestamente haber trastornado
la sociedad cubana y alentar la emigración de aquellos reblan-
cidos con sus cantos de sirena.

Los nuevos emigrados devinieron la «escoria» rechazada
por todos, incluso por el «país de la libertad», que en este caso
recluyó a una buena parte de ellos en cárceles y campos de
concentración. En realidad, la sociedad cubana se enfrentaba
a un problema tan antiguo como la existencia misma del hombre;
la tendencia de algunos a emigrar de los polos menos desarro-
llados hacia los más desarrollados.

Si la comparamos con la generalidad de los flujos migrato-
rios, hasta ese momento, la emigración cubana posrevolucio-
naria constituía una anomalía histórica. Los emigrantes
representaban a los sectores más privilegiados del régimen
anterior y su decisión de emigrar reflejaba una clara opción
política contra la Revolución cubana. Bajo esta premisa, EE.UU.
los aceptó en condiciones excepcionales y la emigración devino
base social de la contrarrevolución.

A partir de 1980 se alteraron radicalmente estos presu-
puestos y entraron en crisis los fundamentos que dieron origen
tanto a la política preferencial de EE.UU., como al enfrenta-
miento generalizado a la emigración por parte del gobierno
cubano. De lo que se trata es de analizar el ajuste en uno y otro
casos.

Frente a un problema más doméstico que externo, el go-
bierno cubano reanudó en breve los contactos con la emigra-
ción. Ha sido un proceso lento y aún inconcluso, pero cada
paso ha estado caracterizado por una mayor apertura y más
comprensión de la naturaleza del fenómeno migrato-
rio. Los nuevos emigrados no son por definición enemi-
gos de la Revolución, como ocurría con los
primeros, y sus contactos con la sociedad cubana



Cada día los inmigrantes cubanos defenderán con más fuerza el derecho y
la necesidad del contacto con su país de origen. Visto de esta manera, las
políticas de Cuba y EE.UU. caminan sobre una misma línea, lo que en
sentido inverso. Como el universo es redondo, se encontrarán en un punto
del espacio, donde la inmigración cubano-americana estará más cerca de
Cuba y su influencia en la política norteamericana tendrá otro signo.

son sumamente estrechos debido a vínculos familiares y a una
comunidad cultural que nadie puede romper. Sin desconocer
sus implicaciones ideológicas y sus consecuencias políticas,
hoy día, muy pocos en Cuba se cuestionan la necesidad, inclu-
so la conveniencia, de mantener estos contactos. Referido a
este tema, perdieron para siempre los conservadores cubanos.

EE.UU., sin embargo, se aferra a una política que ya no
tiene asideros en la realidad y ello explica sus contradiccio-
nes. Con tal de satisfacer los intereses de una extrema dere-
cha que existe gracias al mantenimiento de la beligerancia
contra Cuba, el gobierno norteamericano desconoce las
transformaciones sociales y políticas que han tenido lugar
en la emigración cubana y pretende sostener el mito de un
exilio que cada día se parece más al resto de los inmigrantes
latinoamericanos.

La falta de sentido de esta política determina que no
pueda ser aplicada si no es mediante la represión. Los con-
tactos de los emigrados con Cuba hay que prohibirlos para
recordarles que son exiliados políticos, no importa que no
lo sean ni quieran serlo, son exiliados por decreto del gobierno
norteamericano, el cual, una vez más, se siente con el dere-
cho de fabricar la realidad que supuestamente le conviene.

Esta política ha polarizado a la emigración cubana y el go-
bierno de George W. Bush apuesta a que el voto del 50% de
los más conservadores, aquellos que llegaron antes de 1980 y
se alinean con la extrema derecha, será suficiente para ganar
las elecciones en la Florida, dado que representa a la mayoría
de los votantes. Eso es lo que aparentemente indican las en-
cuestas, pero vale recordar que en lo referido al contacto fami-
liar, incluso dentro de este segmento, el apoyo a una política
segregacionista es mucho menos sólido.

En 1979 la extrema derecha tuvo que recurrir al terrorismo
más feroz para intentar frenar los viajes a Cuba y de todas

formas más de cien mil personas visitaron el país. Estamos
hablando del 12% de la población cubano-americana existen-
te en esos momentos, la misma que ha apoyado al Partido
Republicano todos estos años. Está por verse si, al margen de
esta contradicción, votan o no por el presidente Bush, solo
quiero apuntar el riesgo en que lo coloca el consejo de sus
asesores miamenses.

De todas formas, lo más importante es la tendencia. En
el cementerio de Miami la extrema derecha cubano-america-
na está cavando su propia tumba, contra ella conspira
algo tan inexorable como el tiempo. Por ley de la vida, muchos
de sus correligionarios habrán muerto junto con ellos en
los próximos años, y el 30% de los nuevos inmigrantes que
hoy no puede votar, lo estará haciendo gracias a la Ley de
Ajuste que les permite convertirse en ciudadanos, más rápi-
do que cualquier otro inmigrante. ¿Cuál será entonces el
balance?

Cada día los inmigrantes cubanos defenderán con más
fuerza el derecho y la necesidad del contacto con su país de
origen. Al politizar el asunto, el gobierno norteamericano le
está haciendo un gran favor a las fuerzas moderadas que
ganan terreno en el debate político de Miami.

Visto de esta manera, las políticas de Cuba y EE.UU. ca-
minan sobre una misma línea, lo que en sentido inverso.
Como el universo es redondo, se encontrarán en un punto
del espacio, donde la inmigración cubano-americana estará
más cerca de Cuba y su influencia en la política norteamerica-
na tendrá otro signo. Ello es inevitable porque resulta del
movimiento, lo que los filósofos denominan dialéctica, lo
contrario al dogmatismo. ▀

Tomado de *Progreso Semanal*.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n167_07/167_09.html

Sobre los intelectuales y la rebeldía

Carta a Alfonso Sastre

Pascual Serrano
España

Querido amigo Alfonso, acabo de leer tu libro *La batalla de los intelectuales*¹, hace dos años ya disfruté con «Los intelectuales y la utopía», texto incluido ahora en este último libro. En ambos denuncias la falta de compromiso del intelectual actual, tal y como lo tuvieron antes Jean-Paul Sartre o Bertrand Russell. Te sumas así a las denuncias de Noam Chomsky (*La responsabilidad de los intelectuales*, 1969) y de James Petras (*Los intelectuales y la guerra*, 2002). No puedo estar del todo de acuerdo con todos vosotros porque hay un elemento que creo que no contempláis, y a mí me parece fundamental.

Existe un cambio a tener en cuenta en los últimos cincuenta años, el papel de los medios de comunicación. Hoy, ellos pueden someter —y someten— a embargo informativo al discolo y promover y elevar —y lo elevan— a los altares al sumiso como nunca antes había ocurrido. Desde el mensaje del político hasta el del intelectual, todo se difunde tamizado y expurgado por ellos. Se purgan ideas, líderes o intelectuales, desaparecen de la realidad de los medios y, por tanto, de la sociedad. Si, en algún caso, no se les puede desaparecer, como al presidente cubano Fidel Castro o en nuestro país al que fuera coordinador general de Izquierda Unida, Julio Anguita, se les sataniza. Pero suele bastar la primera opción.

Por ello, quizás no sea del todo precisa la percepción de que apenas existen intelectuales críticos con el poder y la mayoría de estos se han pasado al bando del dominante. Percepción que nos hace a muchos sentirnos dominados por lo que yo llamaría el síndrome del perro verde, percibimos extraños en nuestra propia sociedad y en nuestro propio tiempo. Individuos que no nos reconocemos en nuestro mundo. Primer paso para la frustración, la impotencia y el encastamiento.

Estoy convencido de que muchos de los ejemplos de intelectuales críticos de otros tiempos, Sartre, Russell o en nuestro país Lorca, Machado o Hernández, hoy estarían en la penumbra social fruto de la oscuridad mediática. Cualquier tiempo pasado no fue el mejor en lo referente al compromiso de los intelectuales. Sí lo fue mejor en lo que respecta al acceso de la sociedad a su pensamiento. Lo pudimos ver, juntos amigo Alfonso, en Oviedo, el pasado mes de abril. Mentes lúcidas, nobles y brillantes como las del sacerdote Ernesto Cardenal, el periodista Ignacio Ramonet, el historiador Eusebio Leal, la escritora Rosa Regás o tú mismo, entre otros muchos,

lanzásteis un grito a favor de la humanidad contra el neoliberalismo que no se difundió ni en un solo medio de comunicación español. Grito que volveremos a unir en el encuentro que tendremos en diciembre en Caracas. La omertá mediática llamé yo a esa reacción de los medios. No estamos ante el dominio del pensamiento único, sino ante la difusión de un único pensamiento.

Existen clamores ciudadanos constantes de indignación que son silenciados sistemáticamente: en Euskadi, contra la boda de Felipe de Borbón, contra el saqueo de los países empobrecidos. Del mismo modo, es laminado cualquier pensamiento que defienda la soberanía cubana o la democracia participativa que el gobierno venezolano quiere poner en marcha en ese país. Están machacados los dos gobiernos que han aprobado la figura de la revocación de mandatos, es decir, que los ciudadanos puedan cesar a un cargo electo si no cumplen con su responsabilidad. Si hasta un periodista en absoluto radical, pero honesto como Ignacio Ramonet, que vende cifras millonarias de libros se ve obligado a publicar en un periódico regional. El resto apenas vemos nuestros textos impresos en *Gara*, un periódico sobre el que se cierne la amenaza constante del cierre.

Hoy no haría falta encerrar a Miguel Hernández hasta que muriese de tuberculosis ni fusilar a Lorca o que se tuviese que exiliar a Antonio Machado. La plutocracia mediática los silenciaría con quizás el mismo efecto. ¿Se representan tus magníficos textos en el teatro?, ¿acaso crees que un medio de difusión nacional masiva publicaría hoy los llamados revolucionarios de Bertolt Brecht? ¿o defendería «violencias» como las de franceses o italianos bajo la ocupación nazi? Estamos ante un pacto mediático que llama violentos a unos ciudadanos que manifestaban su desacuerdo con el rey durante su visita a Euskadi y censuran las imágenes del monarca enseñándoles el dedo en actitud insultante. ¿Cómo tratarían hoy los medios al Che si existiera?, ¿qué diría hoy la crítica si un escritor plantease el dilema de Camus en *Los Justos*?

Afirmas en tu libro que con la guerra de Iraq «una buena parte de la izquierda dormida ha parecido despertar». No, no ha sido eso. Lo que sucedió es que hubo diferencias en el Talón de Hierro de Jack London y una parte de este; Francia, un sector de la socialdemocracia europea, el Vaticano y sus adláteres mediáticos no compartieron el método. Pero fue un disenso puntual, el Talón de Hierro

sigue firme y cruel, y el blindaje de los decibelios y las imprentas no tiene fisuras.

Hace unos días, las crónicas de sociedad de la televisión pública dedicaban extensos reportajes en sus noticieros rosa a las bodas de dos personas cuyo mérito mediático es ser las hijas de dos banqueros que están en prisión por ladrones. ¿Dedicarían un segundo a la boda de la hija de un luchador antifranquista?

El problema, amigo Alfonso, no es la ausencia de intelectuales comprometidos, quizás sea mayor todavía, no lo sé. La tragedia es la puesta en marcha de un sistema de genocidio informativo de todo intelectual rebelde y de consolidación de la meritocracia mediática del sumiso y halagador.

Por eso tenemos ante nosotros un gran reto, si no más importante que el del compromiso intelectual, sí más necesario. El de romper el cerco mediático, romper el bloqueo. Durante la clandestinidad, el Partido Comunista de España creó lo que llamó los «equipos de pasos». Eran comandos de militantes cuya función era que los líderes y militantes comunistas pudiesen atravesar los Pirineos sorteando los controles fronterizos. Ahora debemos crear también «equipos de pasos» para que el pensamiento, las ideas y las palabras, sonidos e imágenes que se enfrentan a este nuevo orden criminal atraviesen los controles fronterizos interpuestos por los medios entre los ciudadanos y los intelectuales discolos. Los militares fronterizos y represores o el burdo censor que antes había que burlar para que el intelectual subversivo no terminara en prisión, ahora se ha transmutado en responsable de medios que son la voz de su amo, gran empresa accionista o publicitaria.

Los intelectuales comprometidos estáis ahí, presos y exiliados por el apagón informativo que os han impuesto, pero yo sé que estáis. Vamos a ir organizando grupos de pasos que emitan al aire vuestra palabra, que impriman vuestras letras, que iluminen vuestras imágenes. En editoriales como Hiru, en periódicos en Internet como Rebelión.org, en radios y televisiones libres y comunitarias, en la elaboración de buenos documentales y publicaciones que se distribuyan en redes sociales que desplacen a las telarañas mediáticas que utilizan para apresar a los individuos en el mundo de la mentira y la sumisión. Ahí se encuentra la gran batalla. ■

1. *La batalla de los intelectuales*. Alfonso Sastre. Hiru. www.hiru-ed.com
Tomado de *Rebelión*.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n167_07/167_08.html

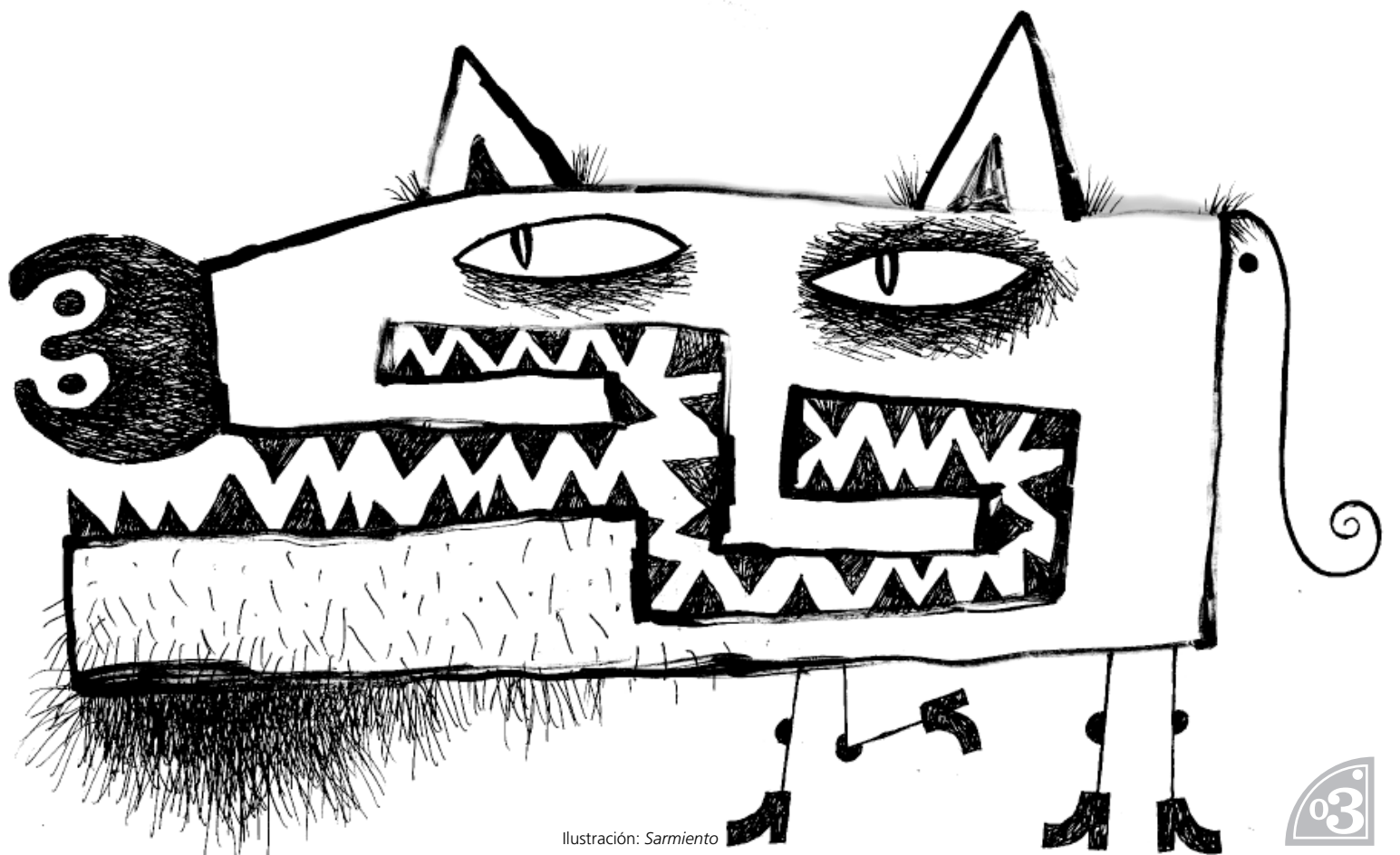


Ilustración: Sarmiento



Zoila Sablón
Cuba



TODAS LAS MANOS para un TÍTERE

Hace apenas dos semanas, se clausuró la tercera edición de Manos para un títere, evento que bajo la iniciativa del Guiñol Guantánamo, se celebra todos los años en esa provincia.

Por primera vez el encuentro se extendió durante tres días a la ciudad de Baracoa, un proyecto que se cumplía esta vez, después de más de un lustro de anhelo.

El Guiñol Guantánamo, también participante y líder de la Cruzada Teatral, ha tenido a bien convocar desde hace tres años a diferentes espectáculos del país, cuyo trabajo se dedique al títere.

Participaron en esta edición, además del grupo anfitrión, el Teatro Andante, de Granma; Guiñol de Holguín, Titirivida, Adalet y sus títeres, Teatro Nacional de Guiñol, Teatro El Trujamán, el Conjunto Dramático de Guantánamo y Teatro Tuyo, de Las Tunas.

Si algún acierto máximo tiene esta convocatoria, radica, sin duda, en la circunstancia de su fundación. Manos para un títere es el resultado de una necesidad de los miembros del Guiñol Guantánamo por relacionarse, intercambiar creativamente con el resto de los grupos titiriteros del país. No ha surgido por una disposición institucional de ningún tipo ni por imitación a los tantos eventos similares que se realizan en la Isla.

Creo que esa diferencia, debido en primerísimo lugar al público guantanamero y a los espacios —reducidos y casi inexistentes en el lugar— hace que la confrontación con el espectador sea diversa; en definitiva, que sea otro el paisaje del encuentro.

Manos para un títere es, en rigor, el único evento de este tipo en la zona oriental. En el resto de los encuentros teatrales participan tanto espectáculos para niños como espectáculos para adultos, con títeres y sin ellos. Aquí solo los espectáculos titiriteros, para adultos y niños, se incluyen en la programación en una diversidad de técnicas del teatro de muñecos.

Es un espacio a legitimarse en esa zona del país, como imprescindible para ese eje teatral, sin descontar la participación, en menor escala —también por las circunstancias económicas y de movilidad que implica ese movimiento hacia el oriente— de grupos invitados de occidente y centro del país.

Sin embargo —y aquí llegamos a la «bodega» del encuentro—, para que las cosas lleguen a feliz término, siempre existe una circunstancia incómoda ya inherente, amenazante, que pone en peligro la continuación de un proyecto de esta naturaleza.

El apoyo institucional, que rebasa el esfuerzo inconmensurable que puede hacer el Guiñol Guantánamo, el Consejo Provincial de las Artes Escénicas o la UNEAC, no se produce de manera sistémica o consciente, como una natural confluencia de todas las fuerzas implicadas. Se origina en un permanente goteo que poco a poco va debilitando un entusiasmo vulnerable ante la desidia y la incompreensión. Fui testigo en varias oportunidades de la generosidad del Director Provincial de Cultura o de la Asociación Hermanos Saiz, pero era una bondad puntual, derivada también de la atomización de las fuerzas y de una organización descentrada. La falta de diálogo institucional, de un diálogo ejecutivo y productivo, atentó contra un mejor resultado en sentido general.

No obstante a estos percances, perfectibles para futuras ediciones, el programa del evento correspondió al propósito inicial de sus creadores. La confluencia de los grupos ofreció un panorama diverso, matizado por las múltiples técnicas —guante, varilla, pelele, digital— empleadas en los espectáculos.

Al parecer va siendo casi una tradición que los espectáculos del Guiñol Guantánamo, especialmente aquellos bajo la dirección de Armando Morales, queden en la zona oriental, y no se confronten con el resto del

panorama titiritero de la Isla. *Los bailes del deseo* y *El caballito enano*, solo para hablar de dos de los espectáculos del grupo que se presentaron durante el encuentro —también conformaron el programa *El sereno* y *el diablo*, *El gato* y *los ratones* y *Guiso de conejo*— me confirmaron la calidad y esplendor en su técnica y estética de dos propuestas que perfectamente pudieran participar en los festivales más importantes del país y del mundo. De *Los bailes...* me referí en una revista *Tablas*, y aquí vuelvo a reflexionar sobre su calidad lúdica, la infinita posibilidad de juego que Morales no solo pone en la capacidad de animación del pelele, sino también en la interpretación de los titiriteros al cambiar constantemente la voz en los personajes. La historia, llena de picaresca, doble sentido, enredo, también va a repercutir en la asunción del montaje con el mismo espíritu desenfadado, libresco. Con el paso del tiempo, es visible el dominio de los titiriteros sobre el pelele, y debo destacar, especialmente, la actuación de Gertrudis (Tula) Campos en la animación del muñeco, y también en su trabajo en *El caballito enano*. Sobre este último espectáculo, el más reciente estreno del colectivo, dirigido por Morales, el grupo consolida, en una estética y acercamiento diferentes, el itinerario de trabajo bajo la batuta de Armando.

Con *El caballito...* Morales y su equipo apuestan por la limpieza de elementos escenográficos y concentran toda la acción en la palabra de Dora Alonso y en la relación de sus personajes. En un escenario vacío transcurre la historia archiconocida de Pirulí, ese cubanísimo patito feo, que se ve empujado a buscarse nuevos horizontes en su vida, y finalmente le encuentra feliz sentido. Matices, pausas, espacios de silencio prolongados, van a dotar al espectáculo de una producción de sentido en la cual lo más importante es justamente la tensión entre el silencio, la acción y la propia historia. Nuevamente, los titiriteros hacen demostración de un espléndido dominio de los muñecos de trapo —equivalente a los peluches que los niños conservan—, marionetas, títeres de hilo, pelele con varilla, bastón, cuyo diseño por el también



actor Emilio Vizcaíno, destaca un diálogo artístico maduro, con resultados de primerísimo nivel.

También de Guantánamo se presentó su Conjunto Dramático, con la obra *Amor con amor se paga*, en la que Ury Rodríguez, su director y actor, versiona el texto martiano, con un sencillo espectáculo en el que emplea el títere digital y la mínima presencia de elementos escenográficos. Uno de los hallazgos de la pieza es llevar a escena la verbalidad martiana por medio de un espectáculo minimalista. Sin embargo, considero que el director debe transformar la caracterización de los muñecos con el ánimo de cubanizar más la puesta en correspondencia con la canción *Mamá Inés*, que introduce el espectáculo.

Teatro Andante, quien siempre ha extendido sus producciones desde Bayamo hasta Guantánamo, llevó a Manos para un títere, tres de sus espectáculos titiriteros, todos bajo la dirección de Juan González Fiffe: *Domingo sin sol*, *La ronda de los cuenteros* y *El gato simple*. *Domingo sin sol*, con texto de sus titiriteros, constituye un espectáculo fresco, donde el titiritero-juglar cuenta la historia de una malvada bruja y su siempre fiel asistente, en su afán por desaparecer al sol. Todas las peripecias, excelentemente interpretadas por sus actores, se destacan en un picaresco juego titiritero donde las posibilidades del títere de cachiporra hacen reír con una imaginación desbordante. Con un texto sencillo, típico de un espectáculo de esta naturaleza, el equipo de creación pone en juego la capacidad de animación y de interrelación con el público, siempre salpicada de humor y sorprendentes escenas titiriteras. En *El gato simple*, un clásico de la dramaturgia cubana para títeres, nuevamente los bayameses hacen uso de su particular desenfadado humor y lo colocan en el centro mismo de la animación de los protagonistas de esta «simple» historia. Por otro lado, con *La ronda de los cuenteros*, Teatro Andante hace un collage campesino de música e imaginaria popular, con la asistencia de los títeres, donde lo más importante es la gracia y la unión de la música con las historias, todas ellas de gran ingenuidad, picardía y humor.

De La Habana llegaron hasta Baracoa y Guantánamo el Teatro Nacional de Guiñol, con Armando Morales, el grupo Teatro El Trujamán y Adalet y sus muñecos.

Morales, quien era el invitado especial del evento, como un acto de justicia por la permanente colaboración que ha sostenido con el Guiñol Guantánamo y que ha sido, sin duda, uno de los principales estímulos creativos en la más reciente trayectoria artística del grupo, llevó a esta tercera edición *La república del caballo muerto*, uno de los momentos más felices del teatro de muñecos y figuras en Cuba. La ironía, la picaresca, la hondura filosófica y el juego conceptual que ponen en evidencia por medio del diseño y estética de los muñecos y figuras animadas, hacen de esta pieza un clásico de la vanguardia titiritero cubana.

Por su parte, Sahimell Cordero, del grupo El Trujamán, volvió a Manos para un títere, con su versión de *En el infierno*, uno de los montajes que hace una década catapultó a Sahimell como uno de los más interesantes jóvenes titiriteros. El espectáculo resulta una demostración de virtuosismo en la animación de los títeres, y nos confirma una vez más la calidad interpretativa de su actor.

Adalet, quien sostiene una permanente programación en la periferia de la ciudad de La Habana, asistió al encuentro con *El pez de plata* y la cotorrita Alegría, personaje que su creador ha sumado a sus espectáculos. El clásico de Centeno, tuvo una gran aceptación en el público por la gracia y dominio de la técnica del títere de guante y de varilla que hacen de Adalet uno de los más experimentados titiriteros en esa técnica.

El Guiñol de Holguín, bajo la dirección de Miguel Santiesteban, uno de los núcleos creativos más interesantes de la región oriental, abrió las jornadas del evento en la capital de la provincia, con la versión callejera de Esther Suárez, *Sancho Panza en la insula Barataria*. Colocados en el parque Martí, el centro mismo de la ciudad, el espectáculo desborda por sus muñecos gigantes, máscaras de gran colorido e impactante belleza. Gracias al carnaval, al juego de roles y a la imaginaria popular, Sancho descubrirá una isla donde ese espacio de libertad vulnera todo lo establecido. El montaje quizás deba explorar aún más la interacción con un público que atentísimo se identifica con el espectáculo. Música, humor y la conexión directa con la realidad cubana, en ocasiones de manera innecesariamente chata, permiten que el espectáculo se regodee más con la participación del público.

Lamentablemente, debido a problemas organizativos, no pudimos ver las propuestas de *El caballito enano*, de Titirivida, y los espectáculos *Jugando y cantando* y *Dos historias*, de Teatro Tuyo, de Las Tunas.

Los organizadores tuvieron la feliz idea de celebrar el evento cada dos años y defender en su programación la convocatoria de encuentros con la crítica, sesiones teóricas y presentación de revistas y libros, tal como aconteció en esta ocasión.

En el encuentro con la crítica, donde un reducido grupo de críticos debatió conjuntamente con los artistas los espectáculos, también se señalaron las dificultades organizativas que atentaban contra un eficiente desempeño del encuentro. De igual manera, teniendo en cuenta las dificultades con las sedes en la provincia, Manos para un títere debe tomar ese obstáculo como un desafío y un estímulo, en la búsqueda de otros espacios alternativos. Asaltar calles, parques y lugares públicos de la ciudad, como los espacios naturales a legitimar. Esos son los más inmediatos retos a los que se enfrentan los guantanameros en favor de su teatro. ■

http://www.lajiribilla.cu/2004/n166_07/proscenio.html



Sosa y Robertico:

Bladimir Zamora Céspedes
Cuba

la auténtica fusión

La lluvia reventó de repente sobre la tarde habanera, pero ello no impidió que un nutrido grupo de parciales se llegara hasta el Centro Hispanoamericano de Cultura, para asistir a uno de los más grandes acontecimientos culturales de esta semana en la capital cubana: el concierto único del trovador Eduardo Sosa y el pianista Robertico Cárcasés.

Quienes están al tanto de los nombres más significativos de los más jóvenes músicos de nuestro país, saben, por supuesto, que Sosa ha probado con su desempeño como trovador ser capaz de composiciones de fuerte belleza, tanto en la lírica como en su abrigo musical. Primero como integrante del dúo Postrova y desde hace rato, cantando en solitario con su guitarra. Conocen también que Robertico es un tecladista de excepción, de una enorme versatilidad, merced a la cual puede, desde el territorio de jazz, establecer puentes con los más importantes géneros de la música nuestra y otras músicas de valía, originadas en otras partes del mundo, lo cual le ha permitido liderar una de las más fecundas y experimentales agrupaciones cubanas: el Grupo Interactivo. Pocos, sin embargo, asociaban al cantor con el pianista y mucho menos creían en la posibilidad de que pudieran ellos dos solos aparecer en escena.

A pesar de que no estuviera pronosticado, sucedió y no por casualidad, sino porque ellos además de ser creadores de alto talento tienen vasos comunicantes.

Desde que tuvo la oportunidad de consumirlo, Sosa es un apasionado del jazz y sus grandes compositores e intérpretes, que son parte de los ingredientes de su ya logrado estilo de interpretación. Robertico, por su parte, no es cubano por gusto. Ama y conoce cualquier vertiente de nuestra música y se posesiona de cualquiera de ellas con organicidad.

Carcasés inició el concierto con una pieza suya, con una melodía suave y creciente, que

terminó sonando desde el jazz. Sin dejar apagar la música del piano, apareció Sosa para ofrecer «Retoño del monte», una de sus más recientes canciones, que testimonia el optimismo suyo por salir desde su rural Mayarí, al resto del mundo, sin perder la identidad de su patio inicial. Robertico hacía coro, al mismo tiempo que desplegaba una guajira jazzeada desde su instrumento. Quienes estábamos allí ya sabíamos que presenciábamos una sabrosa maravilla.

Luego apareció ella «Tan llena de tristeza». La voz de Sosa, al amparo de un piano bailando entre la trova y el danzón. Enseguida otro relumbrón de lo inesperado, que fue el santo y seña de la tarde. Sosa sacó un papel, porque no pudo aprenderse la y nos cantó «Niñas», una canción amorosa de Robertico: «¿De dónde sales tú?... ¿Dime si eres tú mi gran amor?», mientras el piano del autor animaba un bolero nuevo.

«María», que en realidad es una suite antológica de todas las Marías que en la canción han sido, llegó esta vez con una inusual particularidad. No estuvo solo en la guitarra y la voz de amplios cauces de Sosa. Contagiado con su cadencia, Robertico saltó del piano al cajón que llaman flamenco, pero que en realidad es el cajón multiseccular de la música del Perú.

Se fue así desgranando la música de ellos sobre nosotros, la carpa intangible donde visiblemente se divertían en la posesión de sus músicas, logrando encender el regocijo del respetable, como para irse a la casa o a cualquier otro lado, blindados ya por la aparición de la belleza. Fueron apenas unas quince interpretaciones, de las que la premura para salir a tiempo con la noticia, no me permite dar detalles íntegros: Sensual «Tendida sobre el piano», ligada a otra canción de Robertico: «Las semanas...», «Quiero despertar contigo... ella era mi soledad». Y de pronto el tono de añoranza, como pasa siempre en la mejor canción cubana, aparece en tono malicioso el coro de Robertico y Sosa: «Déjala soñar que sola

está...». Hasta que apareció la evocación de la niña que Sosa tendrá en el futuro, con un hambre de flores perpetua entre sus manos. Deja la guitarra Sosa, y salta de la elevada banqueta, para cantar «Era miel», facturada desde la estética de la trova tradicional. El piano precioso borda en danzón, para que Sosa cante desde la paz de los domingos. Quedó en silencio el trovador para que Robertico nos pusiera «Malú y Jorgito», un tema que acaba de componer para la próxima película de Juan Carlos Cremata.

Sosa siempre pegado a la guitarra, está, sin embargo, muy entusiasmado con ese poco frecuente acompañamiento de un pianista como Carcasés, que le acompañó en su «Breve canción de marzo», esa cautivadora canción, que habla del amor que se va, más allá del largo de nuestros brazos. Y también esa apasionada historia de esos dos sombreritos que se aman: «Sombreros en París». Y como aquello se había puesto muy serio de sentimientos, Sosa arremetió con «No saques cuenta», ese contagioso tema campechanamente de aquí y matizado de blues y rock, que hizo otra vez saltar a Robertico del piano al cajón. Allí, sobre el instrumento andino se quedó el pianista, para que Sosa diera pruebas de que no ha musicalizado un poema de *Versos Sencillos*, de Martí, por puro encargo, sino porque se siente representado en ellos. Alzó lo que más pudo su voz. Como un clarín de tierna furia cantó su «Texto a Martí» y Robertico, fino, discreto, sonando desde las raíces, tocaba el cajón que hace ya mucho tiempo llaman flamenco —a partir de que Paco de Lucía se lo llevó a España—, pero que en realidad es el ancestral cajón de la música negra del Perú, que este viernes de julio, sonara con los mejores colores de nuestra América, como homenaje a nuestro más grande hombre, al decir de Juan Marinello.

Para el final del concierto estuvo reservado el son «Contra maestre», que tiene mucho arraigo entre quienes somos parciales del trovador. Era el mismo y otra vez nuevo en la

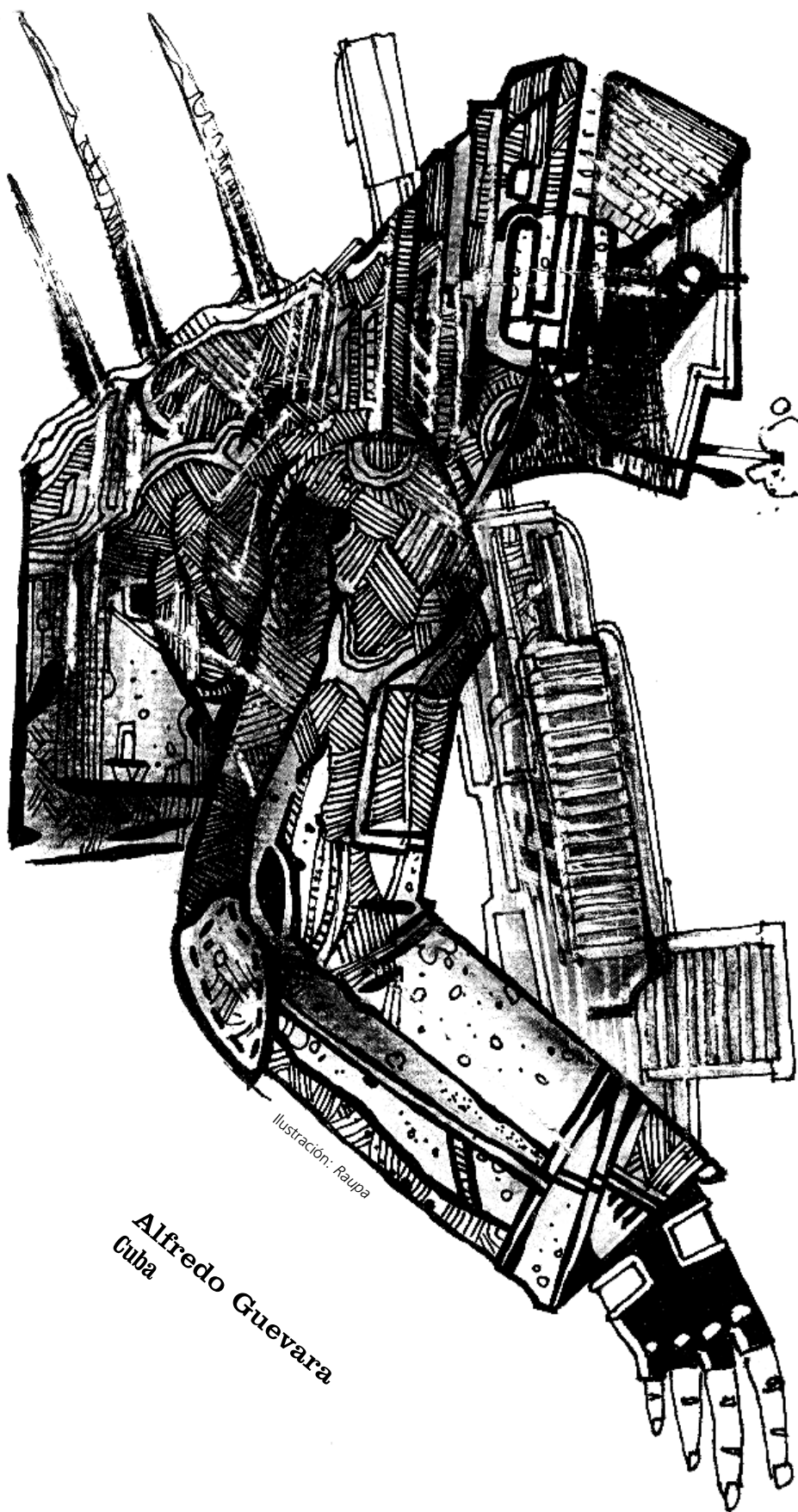
húmeda tarde de La Habana. Sosa pegado a la guitarra y desatando la historia localizada en el pueblito oriental; Robertico, dando pruebas de los valores que llevo dicho, metiéndole a un tumba' o cubano, con pleno olor a cimarrón y sacado sorprendentemente del público, por estos dos entrañables artistas nuestros, que hace rato estaban allá, se apoderó del cajón Michel, que pertenece a los grupos Interactivo y Havana Ensemble. Fue la verdadera apoteosis. El público no aguantó más, y a una señal de Sosa, lo mismo cantaba que coreaba, ya cada cual atendiendo a su propia gozadera, como natural protagonista de la acción.

Tenía razón Fernando León Jacobino al afirmar en la nota del programa del concierto de Robertico y Sosa. «Todo lo que se dijera o se escribiera con anticipación o después del gozo, «(...) no sería nada al lado del rigor y la complicidad que derrocharan esta tarde Eduardo Sosa y Roberto Carcasés, dos anfitriones de lujo que nos regala esta tarde el Centro Hispanoamericano de Cultura». Dos artistas cubanos ya virtuosos en sus posibilidades, que acaban de dar muestras de que el concepto fusión en la música no es el patrimonio de la abundante y mala música mimética que pulula en los cuatro puntos cardinales, fuera y dentro de la Isla, sino el abrazo de creadores que despliegan su autenticidad en un proyecto común que les permite no perder sus intensas individualidades y hacer saltar hacia nuestros sentidos una tercera metáfora para el mejoramiento de nuestros espíritus.

P.D. Hubo otra excepción más en este concierto. No se trata de otra persona, es el mismísimo Vicente Feliú, fundador del Movimiento de la Nueva Trova y humanísimo animador de los cantores que ha visto nacer después que él hizo para siempre un pacto con la guitarra: cantarse, cantarnos. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n167_07/167_18.html





Alfredo Guevara
Cuba

fabricante de inédita belleza

Antonio, Antonio Gades, era toda vida y esplendor de vida, sabía vivir y amar y combatir a plena entrega; sabía ser él mismo contra viento y marea y logró serlo. Artista sin par y desde muy joven, bailaba con ese frenesí dionisiaco que distinguía toda su persona, pero andaba por su persona también esa precisión geométrica, apolínea, que como música secreta entrega la armonía más pura, la que algunos presienten en el cosmos y descubren en las profundidades del alma. Aquel Antonio maravilloso que me recordaba por su entrega a la Amaya y por su saber a Picasso, aparentemente lejano, pero en quien la precisión del trazo era también imaginación intencional. Aquel Antonio Gades, que era ya uno de los valores significantes en la vida cultural española y por ende de su espiritualidad, y que, en el cine, había logrado interpretaciones inolvidables, aquel Antonio un día había constatado, todavía adolescente, que no tendría la oportunidad de estudiar y era ese el sueño de aquel muchachito. Y sin embargo, no fue Antonio jamás resentido, narraba esa vivencia, pero solo para hacer más clara la fuerza de sus convicciones, pensaba, sufría por todos los jóvenes que no logran cultivar su inteligencia y aptitudes, en cuán dura puede ser la sociedad, consciente de que la crueldad e indiferencia ante el prójimo no pueden ser, sino

inadmisibles. Ese era Antonio, humano y humanista.

Le comparé a Picasso que eternizaba trazos en el lienzo plano, en papel o en pieza escultórica, obras aparentemente estáticas. Pero que no lo son. Antonio, intérprete de danzas complejas, protagonista del frenesí, era, al mismo tiempo, fue en sus creaciones ordenador de esencias y raíces, trastornador de códigos y, como tal, fabricante de inédita belleza. Así le conocí, demasiado jóvenes entonces para andar pensándonos, pero de él irradiaba fascinación. Pasó «la corriente» por aquella y otras muchas razones. En el Madrid de entonces, el del franquismo, recorríamos siempre, cómplices, los caminos secretos, las amistades peligrosas, pensando y accionando por una España mejor, más limpia, sin generales asesinos, sin señoritismos inescrupulosos. Ya narraré más tarde. Él era hijo del sueño no realizado de la República española. También lo soy; y siempre he sabido lo que los revolucionarios cubanos recibimos de aquel proyectado, de aquellos pensadores, filósofos, científicos y poetas, de aquellos combatientes. Dije: «pasó la corriente». Ellos me llevaron a Antonio Gades. En aquellas raíces se fundó nuestra amistad. Por eso, el Antonio revolucionario que era artista, es parte de lo mejor de mi vida. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n168_07/168_22.html

¿RÉQUIAM?

Vicente Feliú
Cuba

No recuerdo si fue cuando era becado en una escuela de artillería allá por el 62, me llevaron a ver *El lago de los cisnes*, cuya música de Tchaikovski me había ya enamorado desde *Fantasia*, de Walt Disney. Lo disfruté, pero me molestaba un poco la blandura de los bailarines del ballet clásico de aquella época. Lo que sí recuerdo perfectamente es el contraste al verte en *Amor brujo*, con esa manera de bailar de pueblo, impecable, aguerrida y sin dobleces, tal vez con el machismo ibérico que tenemos enraizado en los huesos, para bien y para mal. Aquella imagen tuya golpeó a favor en mi modo de ver la danza.

Pocas veces nos vimos, y recuerdo dos: una en casa de Pablo y Yolanda, por el 69 ó 70, en una descarga de la que guardo en la memoria tu extraordinaria simpatía con los muchos chistes que encarnaste esa noche y el sabor a maravilla que nos quedó, además, por tu natural sencillez; y otra en la pizzería que tenías en Madrid, en septiembre del 79, cuando fui con Silvio de gira y El Flaco me llevó a comer luego de enumerar todas las ambrosías de tu menú. Aquella noche probé el muss de chocolate, algo que se me ha convertido en vicio desde entonces.

En mayo del 80 tres trovadores y una muchacha, los cuatro de Cuba, estuvimos presos y machacados en Bolivia por cantar como tú bailas, y hubo todas las posibilidades de que nos desaparecieran si se daba un golpe de

Estado de extrema derecha que se forjaba. El tiempo apremiaba, y Haydée Santamaría apeló a los amigos de Cuba en el mundo para que alzarán sus voces por nosotros. Felizmente el golpe no cuajó y por eso estoy escribiendo, pero nunca he olvidado algo que me dijeron al regreso: que tú y Serrat tenían convocada una manifestación enorme en Madrid a favor de nuestra liberación. Eso me unió a ti más aún que la danza de tu pueblo. También al Nano.

No volvimos a vernos personalmente. Me pareció que no importaba, porque sabía siempre de qué lado estabas —porque siempre supe de qué lado eras— y suponía que tú también sabías de mí (lo sigo suponiendo). Te vi en unas fotos de la boda con la Pepa, con los testigos más altos que este pueblo

podía darte, gracias a un amigo que te sirvió de anfitrión, y volví a verte hace muy poco cuando Fidel —uno de aquellos testigos— puso en tu pecho bravío la más alta distinción cubana a un amigo, mientras Raúl te abrazaba con una efusividad que conocemos. Esa noche supe que eras de los pocos no nacidos en esta Isla que eran miembros de MI Partido. Escuché tus palabras, que me llevaron a la reflexión de que los buenos, sencillamente, se deben y se dan unos a otros, dondequiera que estén.

Hace un rato ha llegado la noticia de que no volveré a verte. He llorado, y luego he reído. Tonterías. Tu imagen está guardada en un sitio donde no llegan las sombras.

Descansa, viejo amigo, que te lo mereces. Pero en tus vacaciones, ten en cuenta todo lo que nos falta. Descánsalas bien para que cuando regreses, vuelvas con los bríos renovados. Porque no se puede pensar en ti de otra manera.

La muerte no puede descifrar tu nombre, Antonio Gades.

20 de julio del 2004
11:45 p.m. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n168_07/168_07.html

Roberto Fernández Retamar
Cuba



Revista **CASA DE LAS AMÉRICAS**

Homenaje a Neruda

Un día como hoy, hace un siglo, nació en el modesto pueblo de Parral, al sur de Chile, una criatura a la que se llamó Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, pero que como todos sabemos sería mundialmente conocida por el seudónimo que asumió desde la inquieta adolescencia: Pablo Neruda. La circunstancia no podía pasar inadvertida para la Casa de las Américas, pues se trata de uno de los poetas esenciales no solo de su patria ni del continente, sino de la humanidad toda. Y además, a partir de la Guerra Civil Española, de un combatiente social que nunca abjuró de sus ideales. Por ello republicaremos una vez más la antología que le consagramos en 1965, mostraremos a partir de diciembre una vasta exposición de fotografías relativas a él y hemos dedicado el número de la revista Casa que hoy presentamos a rendirle homenaje.

Como es habitual en casos similares, la entrega incluye otros materiales valiosos. Así, la «Proclama de un adversario al gobierno de Estados Unidos. Cuba lucha por la vida en el mundo», que fue dada a conocer por el compañero Fidel la mañana del pasado 14 de mayo, al inicio de la gran marcha con que el pueblo habanero, en representación de toda Cuba, ratificó su condena a nuevas medidas criminales del Imperio contra nosotros. La entrega incluye también el artículo de Ernesto Cardenal, «Venezuela: una nueva revolución en América Latina»; un artículo de Gustavo Mejía sobre «Historia e historias en *La novia oscura*, de Laura Restrepo»; una de las mejores secciones de «Libros» con que hemos contado: agudas notas de siete autores sobre otros tantos libros que obtuvieron el Premio Casa el pasado año, y las habituales secciones misceláneas.

Pero el grueso de la entrega está concentrado en el homenaje al extraordinario poeta chileno, formado por textos de veinte autores procedentes de numerosos países. Al frente de dichos textos, se dice: «En la entrega anterior adelantamos la nota del compañero Volodia Teitelboim 'Neruda en Cuba', la cual, con la nobleza y la autoridad que caracterizan a su autor, bien podría ser un pórtico a la presente sección, y nos exime de repetir los conceptos que allí se plantean». Tal nota es el posfacio de la antología poética de Neruda que realicé en 1964, apareció al año siguiente y, como ya he dicho, será republicada próximamente. En esta presentación, puesto que no tienen ustedes a mano el número 234 de Casa, no parece ocioso retomar algunas de las palabras de Volodia, dadas que son, en efecto, un pórtico al homenaje que a Neruda rinde la revista (con esa finalidad se adelantaron). He aquí algunas de dichas palabras:

Cuando se acercan el día y la hora en que Pablo Neruda va a cumplir cien años, tal vez sea el momento de puntualizar algún hecho que en su época suscitó polémica.// Siento que la nueva publicación en La Habana, por la Casa de las Américas, del libro *Poesías*, de Pablo Neruda, con selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, adquiere significación especial, porque, entre otras cosas, viene a cerrar un capítulo de la historia. Sella y reparte la carta de la buena amistad, que en cierto recodo de la circunstancia pareció sacudida por una tormenta del pasado, hija de turbulencias de otro tiempo.// Las aguas fueron aquietándose. Se restablece el espíritu original del poeta

deslumbrado por la magnitud de la hazaña que celebra a todo pulmón en *Canción de gesta*.// [...] Los accidentes del camino tuvieron su instante. Ahora la perspectiva de los años los sitúa en su lugar y pasa a la página siguiente [...]// La humanidad necesita que la paz reine entre los hombres de buena voluntad, entre todos los pueblos y naciones, entre los poetas que sueñan y trabajan por el encantamiento de los días y las noches, por el triunfo de la vida.// [...] Hace un tiempo Roberto Fernández Retamar fue bienvenido por la Fundación Neruda, en La Chascona, morada de Neruda, situada al pie del cerro San Cristóbal, en Santiago de Chile. Durante aquel atardecer el escritor cubano leyó poesías suyas, evocó *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, versos de *Residencia en la tierra*. Rindió honores al colega dueño de casa, que en el tropel ardoroso de aquel libro precursor no solo estampó la palabra entusiasta del que está de corazón con la causa de Cuba [...]// [...] [V]ivimos un momento preciso, oportuno, ocasión exacta y propicia para festejar nobles encuentros y perseverar en la reiteración de los más grandes sueños seculares de nuestra historia.// La nueva aparición en Cuba de la antología poética nerudiana entrega un hondo mensaje amistoso, una rica carga de fraternidades, de significaciones múltiples, entrañables y hermosas que los chilenos, esos hermanos del Sur, saludan con alborozo.

Estas palabras de Volodia son ratificadas fervientemente por el número que hoy presentamos. Parece natural que el homenaje esté encabezado por un artículo suyo, así como que lo acompañen chilenos conocedores y admiradores de Neruda y de la justicia, como Jaime Concha, Nelson Osorio Tejada y Miguel Rojas Mix (del libro de este, *Las cosas de Neruda*, proviene la mayoría de las ilustraciones del número). También se encontrarán textos del inglés Robert Pring-Mill; el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum (quien fuera secretario de Neruda); los argentinos Noé Jitrik y Rosalba Campra; los italianos Antonio Melis, Nicola Bottiglieri y Alessandra Riccio; el peruano Marco Martos; el jamaicano Keith Ellis; el brasileño Thiago de Mello; el uruguayo Jorge Ruffinelli; los españoles José Carlos Rovira y Carmen Alemany Bay, y los cubanos Pablo Armando Fernández, Luis Suardíaz y quien les habla. Unos abordan la obra del poeta en conjunto, otros se detienen en un momento, un libro, un poema y hasta una palabra o lo acercan a otros poetas, y no faltan alusiones al coleccionismo del autor ni anécdotas íntimas o pintorescas. La vastísima e intensísima producción de uno de esos poetas absolutos que hacen dar un giro al idioma es, pues, abordada desde muchas perspectivas. Lo fundamental es subrayar la inmensa luz que nos dejó a su paso por la existencia aquella criatura que un día como hoy, hace cien años, dio sus primeros vagidos en el Chile entrañable y nos colmó después de esplendores y sorpresas, de «furias y penas», para valernos, en este último caso, de palabras quevedescas con que él tituló uno de sus inolvidables poemas. ▀

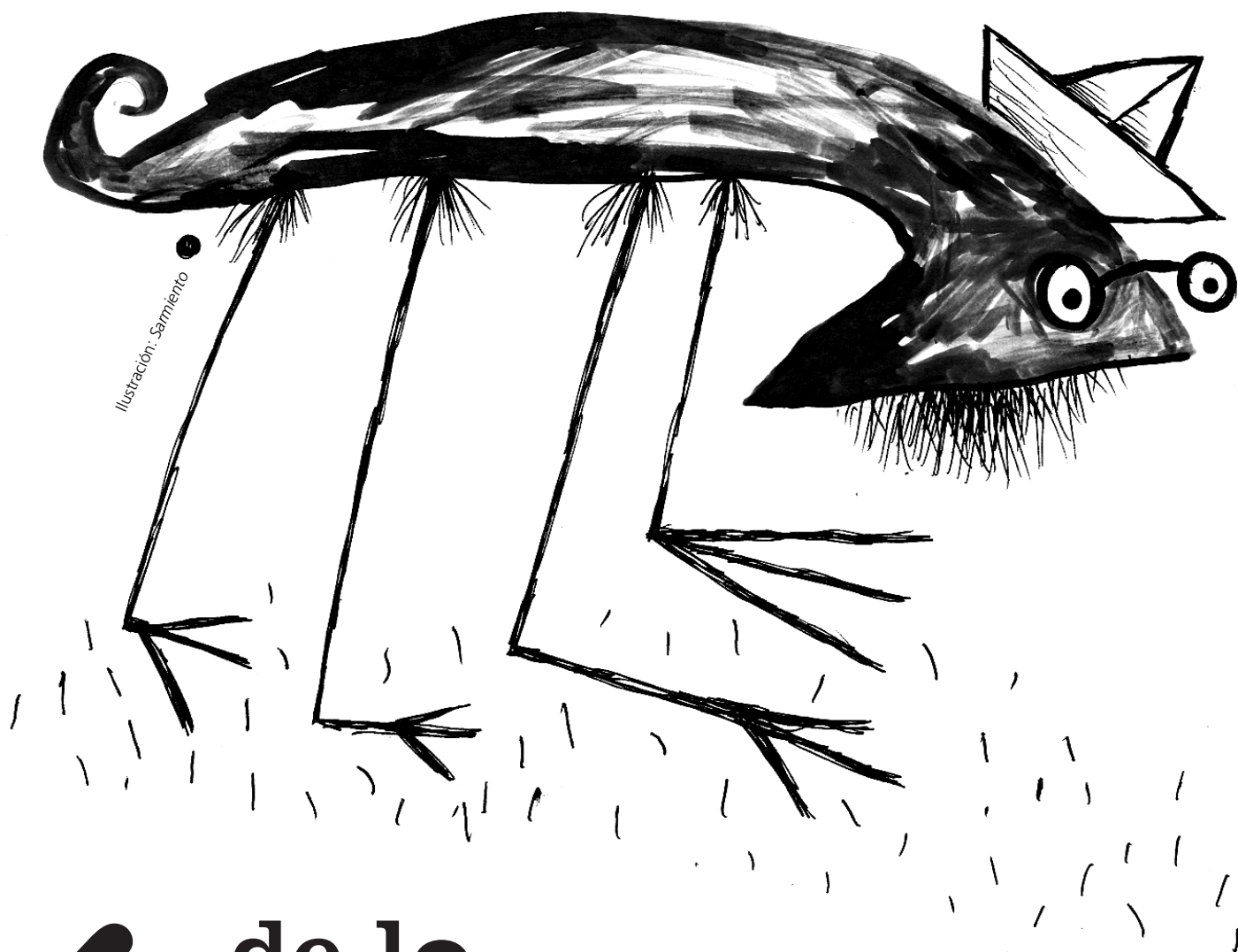
http://www.lajiribilla.cu/2004/n167_07/167_16.html



Ilustración: Idania



Entrevista con Daniel Díaz Torres



de lo épicico y lo cotidiano

Tania Cordero
Cuba

Tres importantes realizadores cubanos, Rebeca Chávez (*Buscando a Chano Pozo*), Manuel Pérez (*El hombre de Maisinicú*) y Daniel Díaz Torres han asumido el reto de contar la *Historia de la Revolución Cubana* básicamente a través de imágenes de archivo. La serie, producida por el ICAIC y empresas de España, cuenta con siete capítulos, de los cuales cuatro ya se encuentran en los estanteros españoles. Momentos trascendentales de estas casi cinco décadas llegarán al público europeo con la indiscutible fuerza de la imagen.

Como dato que aporta adicional curiosidad debo señalar las circunstancias que rodearon esta charla con el director de filmes como *Jíbaro*, *Otra mujer*, la polémica *Alicia en el pueblo de las maravillas* o *Kleines Tropicana*, y subdirector por varios años del Noticiero ICAIC. A Díaz Torres lo sorprendí en su casa en plena construcción, con apenas un día para responder a mis inquietudes, sumido en el epílogo de este proyecto y atiborrado de nuevas propuestas. Por teléfono abusé de su don para la comunicación y espeté preguntas a las que Daniel le encontró su esencia. Lo que

sigue tiene que ver con esa «locura» con la que los cubanos nos enfrentamos a las vicisitudes diarias, las mismas que, a escala de mayor significación, recrea el cineasta en estos dos capítulos (uno sobre el primer quinquenio revolucionario y otro acerca de la emigración) con los que «escribió» su *Historia de la Revolución Cubana*.

«Esta serie fue concebida a partir de un pedido al ICAIC de productores españoles. Se trataba de contar la *Historia de la Revolución Cubana* a través de imágenes que han sido registradas a lo largo de estos 45 años y que, pese a ser algunas de ellas muy conocidas, otras lo son menos y algunas pueden considerarse prácticamente inéditas o aparecen dispersas, descontextualizadas, separadas del momento histórico en que se filmaron y lo que significaron (y significan) como iconografía de un proceso social que a lo largo de casi medio siglo ha cambiado la historia del continente americano.

«Ciertamente, se ha buscado la objetividad, pero desde el punto de vista de la Revolución. Objetividad no es para mí una abstracta neutralidad, un forzado ejercicio de ambigüedad e indefinición. Parto de que la Revolución es un

proceso humano con sus defectos, sus dificultades, sus problemas, pero ante todo ha sido y es un empeño extraordinario porque este pequeño país tenga soberanía, justicia social, posibilidades de igualdad para todos en medio de condiciones difícilísimas, a unas ineludibles 90 millas de la nación más poderosa del planeta, que ha declarado a la Isla como 'enemiga'. No es cuestión de retórica política: esta es una 'verdad objetiva', inseparable de la historia de Cuba después de 1959.

«Basten *Los cuatro años que estremecieron una Isla* (o incluso al mundo, me refiero al período 1959-1962) para comprender la avalancha de agresiones en todos los terrenos con las cuales se intentó destruir la Revolución en sus comienzos; todo lo que le sobrevino al país en menos de lo que dura una administración norteamericana. Esos años marcaron el destino de Cuba.

«Las décadas que han seguido han sido variantes de aquellos momentos iniciales, impregnadas de diferentes grados de belicoidad por parte de diez administraciones norteamericanas. Y ayudar a que un público acostumbrado a visiones bastante parciales y hostiles sobre la Revolución entienda este conflicto y su negativa influencia sobre el desarrollo normal del país es parte esencial de los objetivos de esta serie y en particular de los dos capítulos que realicé. Porque hay que entender que los públicos originarios de la serie son el español y europeo en primer lugar, independientemente de que los capítulos puedan ser apreciados en Cuba por su valor de recuento histórico e informativo, y que recuerdan a muchos imágenes vividas y algo dispersas en el decurso de estas décadas intensas o recolocan hechos e imágenes conocidas al ser reinsertadas en su origen histórico.

«Creo que el trabajo fundamental estuvo dirigido a la búsqueda de una síntesis informativa y a la vez expresiva. Respetamos al máximo los materiales originarios, en su mayoría procedentes del Noticiero ICAIC Latinoamericano o de reconocidos cineastas cubanos como Santiago Álvarez, Octavio Cortázar y Manuel Herrera, que en obras documentales de gran valía como *Sobre un primer combate* o *Girón* recogieron con fuerza momentos álgidos de nuestra convulsa historia contemporánea. Uno de los mayores retos consistió en reinsertar sus imágenes en esta difícil síntesis sobre los

titánicos años fundacionales de la Revolución. Fueron tiempos en que semana tras semana ocurrían hechos trascendentales; un período en que se jugaba el destino de este país y que asombra ver, al hacer este recuento, cómo logramos sobrevivir y seguir adelante, pese a ser entonces todos tan jóvenes y con tan poca experiencia.

«Yo entonces tenía solo diez años. El final de mi infancia coincidió con las de invasiones y crisis, de actos terroristas a diario, de bombas e incendios por doquier, en intentos permanentes porque la nación se sumiera en el caos... Alfabetiqué en el Escambray y tengo recuerdos vivos de muchas de las anónimas grandezas que entonces permitieron que la Revolución continuara existiendo sin que las gentes perdieran su humor y dejaran de ser criollos y jodedores cubanos. Lamento que este documental no pueda transmitir todo lo que aquellos años significaron a un nivel emocional, más profundo. Pero me ha servido de mucho volverme a sumergir en aquel convulso pasado reciente para un proyecto de largometraje que espero realizar pronto y que si deseo sea un tributo a aquellos que en 'los años que vivimos en peligro' (y que no han cesado) fueron héroes desconocidos, contradictoriamente humanos, alegres, impulsivos, a veces delirantes, pero no por ello menos grandes.

«Creo que mi labor como Subdirector del Noticiero ICAIC durante cuatro años me fue fundamental para este proyecto. En el capítulo sobre la historia del fenómeno migratorio cubano después de la Revolución, reviví personalmente imágenes que filmé junto a los camarógrafos del Noticiero, como las de la Embajada del Perú, marcadas por la violencia y un nivel extremo de tensión. Nuestro trabajo de síntesis semanal, que considero no se privaba de un nivel de elaboración estética y cinematográfica, tal y como lo estimulaba y exigía Santiago Álvarez, nos dejó un invaluable entrenamiento para enfrentar este tipo de proyecto, complejo por cuanto obliga a una fluidez y claridad expositivas, una amenidad en términos de ritmo narrativo, sin descuidar el rigor de una ardua selección de acontecimientos históricos cruciales.» ■

He visto cinco de los siete documentales de la serie *Cuba: caminos de Revolución*, tres de ellos actualmente en venta en estancillos españoles, en formato DVD. No sé cómo verán estas imágenes los enemigos y los amigos, los nostálgicos de la Revolución, los arrepentidos, los que aprendieron a amar en años turbulentos, entre marchas e himnos de combate y canciones de Carlos Puebla o Silvio, los que ahora mueren día a día en la rutina del consumo y de la estabilidad económica del Primer Mundo o los jóvenes de cualquier rincón de Europa, los que cargan con la desesperanza de sus padres y la frustración de no tener héroes propios. Yo no estuve en la Sierra, no alfabetiqué, no combatí en Girón; tengo la edad de la Revolución. Pero por eso mismo, cada vez que recorro sus caminos, transito los de mi vida. No esperen de mí una mirada descontentada. Todos los sucesos, los vividos por mis padres y los vividos por mí, se engarzan en una misma trama inconclusa. Los hijos de la Revolución hemos pagado un precio inconmensurable: tensiones sociales, escaseces, esfuerzos decisivos y siempre insuficientes, pobreza y riqueza compartidas en carencias de plaza sitiada y conquistas inalcanzables en el Primer Mundo. El precio de la rebeldía y de la dignidad. Hemos vivido el acoso económico, el militar y el mediático (el de las ideas), como formas naturales, cotidianas, de vida. Somos deudores de una formación igualitaria que nos llevó a las aulas universitarias, nos enseñó a pensar y forjó nuestro sentido de la justicia, de tal modo que los que hoy se cansan, buscan desesperadamente ese lugar prometido e inexistente que conserve las conquistas sociales de la Revolución y garantice el consumo. Justicia y consumo. Pero somos también acreedores con respecto a nuestros hijos. A ellos les hemos legado hermosas páginas de heroísmo.

Desde el pasado primero de junio, cada quince días, entra en el mercado audiovisual peninsular un nuevo acercamiento a la historia de la Revolución cubana. Producidos por el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos y las productoras españolas Impulso Records y Gran Vía Musical, los realizadores cubanos Manuel Pérez, Rebeca Chávez y Daniel Díaz Torres nos presentan una excepcional Historia de la Revolución cubana en imágenes. Lo inesperado para muchos escépticos —no evidentemente para los productores—, es la avidez con que el mercado español consume esta oferta. ¿Una oferta de nostalgias? No estoy seguro. Diría mejor que es una oferta de fe ante la desesperanza; de heroísmos, en una sociedad huérfana de héroes; de consecuencia, en un mundo plagado de inconsecuencias. *El País* lo reconoce así: «El furor por el Che Guevara y el interés de la Revolución cubana siguen plenamente vigentes y el cine contribuye a revisar estos dos mitos políticos con fuerzas renovadas». El primero de los materiales, por supuesto, aborda la figura del Che. *Che Guevara, donde nunca jamás se lo imaginan*, es su título. Y su aparición coincide con el exitoso estreno de la película de ficción de Walter Salles que narra el nacimiento del Che en su recorrido por tierras latinoamericanas. Un poco antes apareció el documental —entrevista de Oliver Stone sobre Fidel. Y un poco después Steven Soderbergh y Benicio del Toro traerán de nuevo al Che sobre las costillas de Rocinante. ¿Qué sucede? «Pese a adulteraciones y fetichización el Che parece tener cosas que provocar y seguir diciendo en este mundo globalizado —escribe Manuel Pérez, en las palabras de presentación de su obra—, tan distinto y tan continuador de aquel al que se enfrentó cuando todo estaba más claro o parecía estarlo».

A esta primera entrega le siguió *Antes del 59* (16 de junio), de Rebeca Chávez, un recorrido sintético y magistral por el siglo XX cubano, que empieza y termina en la Sierra Maestra, indispensable para entender los caminos de la Revolución. El hilo conductor, naturalmente, es el conflicto Cuba-EE.UU. Conflicto que no se sustenta en ideologías opuestas o en acciones y reacciones incontroladas de dos estados vecinos, sino en apetencias geopolíticas de un imperialismo cuyo nacimiento y esplendor ocurren en ese siglo, a solo 90 millas de las costas cubanas. Le siguen *Los 4 años que estremecieron al mundo* (30 de junio), de Manuel Pérez, crónica de los años iniciales y fundadores de la Revolución (la alfabetización, las leyes revolucionarias, la inusual radicalidad de los líderes) y su enfrentamiento inevitable, militar y económico con EE.UU. El documental se construye con materiales de los archivos fílmicos cubanos e incluye imágenes de Playa Girón y de la Crisis de Octubre, así como testimonios de algunos de los protagonistas decisivos, cubanos, norteamericanos y rusos. El próximo 14 de julio aparecerá el siguiente: *Una isla en la corriente*, también de Pérez, un análisis fílmico de la politizada emigración cubana hacia EE.UU., que destruye los estereotipos impuestos por la propaganda. Baste con saber que antes de 1959, los cubanos ocupaban el segundo lugar (después de México) en emigrantes hacia territorio norteamericano y que hoy ocupan el octavo lugar entre los latinoamericanos, a pesar de la Ley de Ajuste que ofrece garantías inusuales para cualquier inmigrante cubano y de las duras condiciones impuestas al país por el bloqueo económico. El filme transita por los momentos más significativos de esa historia: los que escapaban de la justicia revolucionaria, los primeros emigrados de las clases alta y media, los niños de la operación Peter Pan, cuyos padres creían en la insólita mentira de que la Revolución los privaría de la Patria Potestad, los nuevos emigrantes de Camarioca, los de la Embajada de Perú, el Mariel, y la llamada crisis de los balseros de 1994.

Vendrán después otros tres documentales. En septiembre se estrenarán en los circuitos de venta *Fidel: acción y pensamiento*, *La solidaridad internacional* (sobre uno de los episodios más gloriosos de nuestra Revolución: la práctica de un internacionalismo auténtico, apegado a los principios, sin lastres geopolíticos) y *Entre el arte y la cultura*. Los realizadores han entrevistado expresamente a intelectuales cubanos (académicos como Rafael Hernández, escritores como Antón Arrufat y Nancy Morejón) y han utilizado imágenes de archivo. Este testimonio audiovisual es doblemente oportuno: como dice su presentación comercial, es «una colección emblemática sobre uno de los episodios más apasionantes y controvertidos de la Historia Moderna», pero sobre todo un episodio lleno de errores y aciertos humanos que vive aún por ser resultado de una auténtica necesidad histórica, y haber sido

construido por seres que conservan la fe a pesar del hostigamiento, que creen en los valores de la justicia y de la verdad, hombres y mujeres que parecen haber perdido la razón, como Don Quijote, y que se empeñan en proseguir la marcha desahaciendo entuertos. Pero es oportuno además porque desbroza el camino de mentiras y mitos fabricados y repetidos por los medios para justificar las agresiones pasadas y las futuras. Si los verdaderos locos «cuertos» gobiernan estados imperiales, es preciso que los cuertos «locos» alcen nuevamente la adarga y aprendan a cabalgar. El éxito de estos documentales demuestra que en el mundo hay muchos soñadores con los pies en la tierra. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n165_07/165_21.html

Desde el pasado primero de junio, cada quince días, ha entrado en el mercado audiovisual peninsular un nuevo acercamiento a la historia de la Revolución cubana. Lo inesperado para muchos escépticos es la avidez con que el mercado español consume esta oferta. Diría mejor que es una oferta de fe ante la desesperanza; de heroísmos, en una sociedad huérfana de héroes; de consecuencia, en un mundo plagado de inconsecuencias.

con la adarga al brazo: historias

de la Revolución

Enrique Ubieta Gómez
Cuba

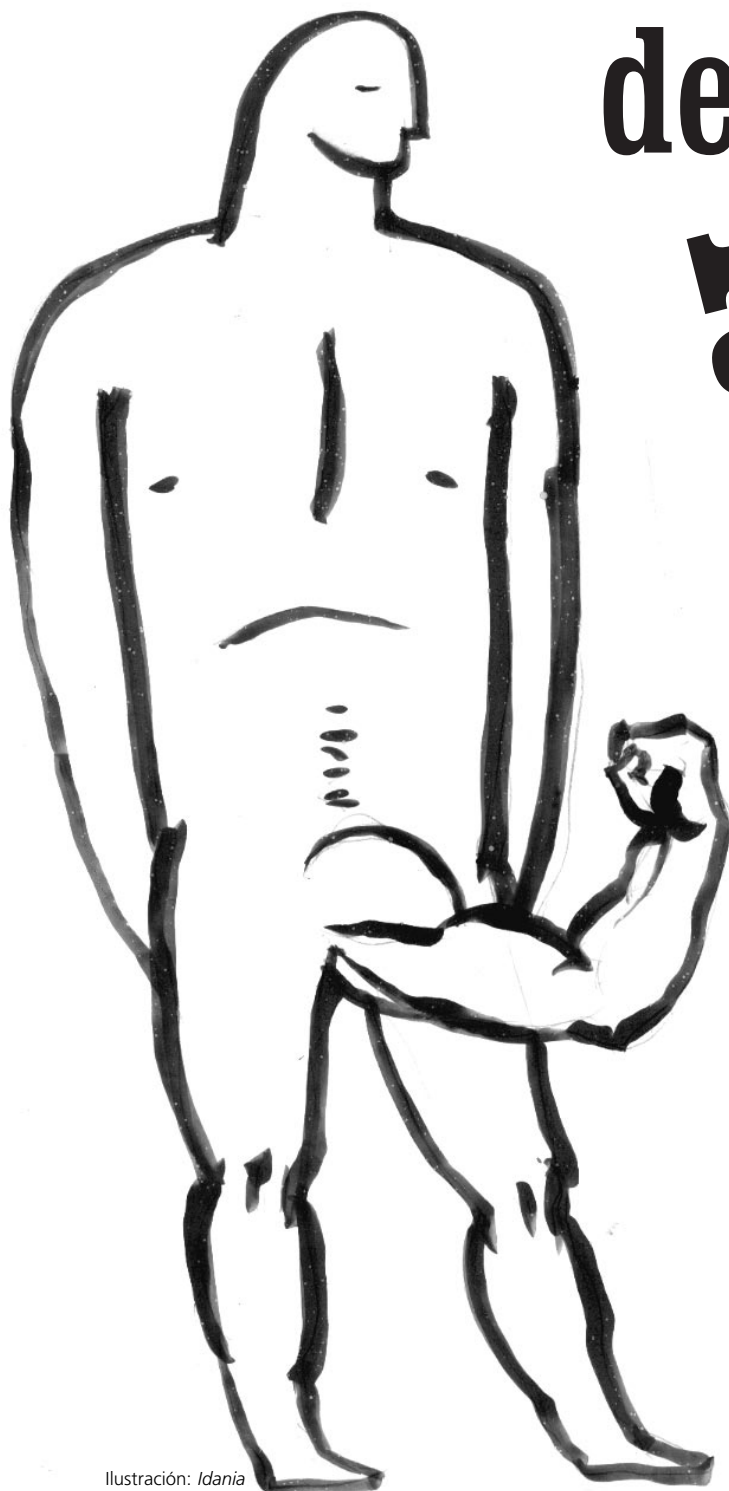


Ilustración: Idania



MIRAR A LOS 60

viene de la página primera

La gentil invitación de Moraima Clavijo, directora del Museo Nacional de Bellas Artes, me conduce a ciertas reflexiones enteramente personales para ofrecer mi propia mirada. Perteneczo a esa especie cada vez más reducida de quienes ya entonces estudiaban en la Universidad y no habían sido ajenos a la lucha contra la tiranía. Para quien salía de la clandestinidad en el principio fue, ante todo, el «deslumbramiento» en el sentido de «turbación de la vista por luz repentina».

Recuerdo las palabras de Fidel advirtiéndonos que la lucha que entonces comenzaba sería más difícil y compleja que la etapa terrible que veníamos de superar.

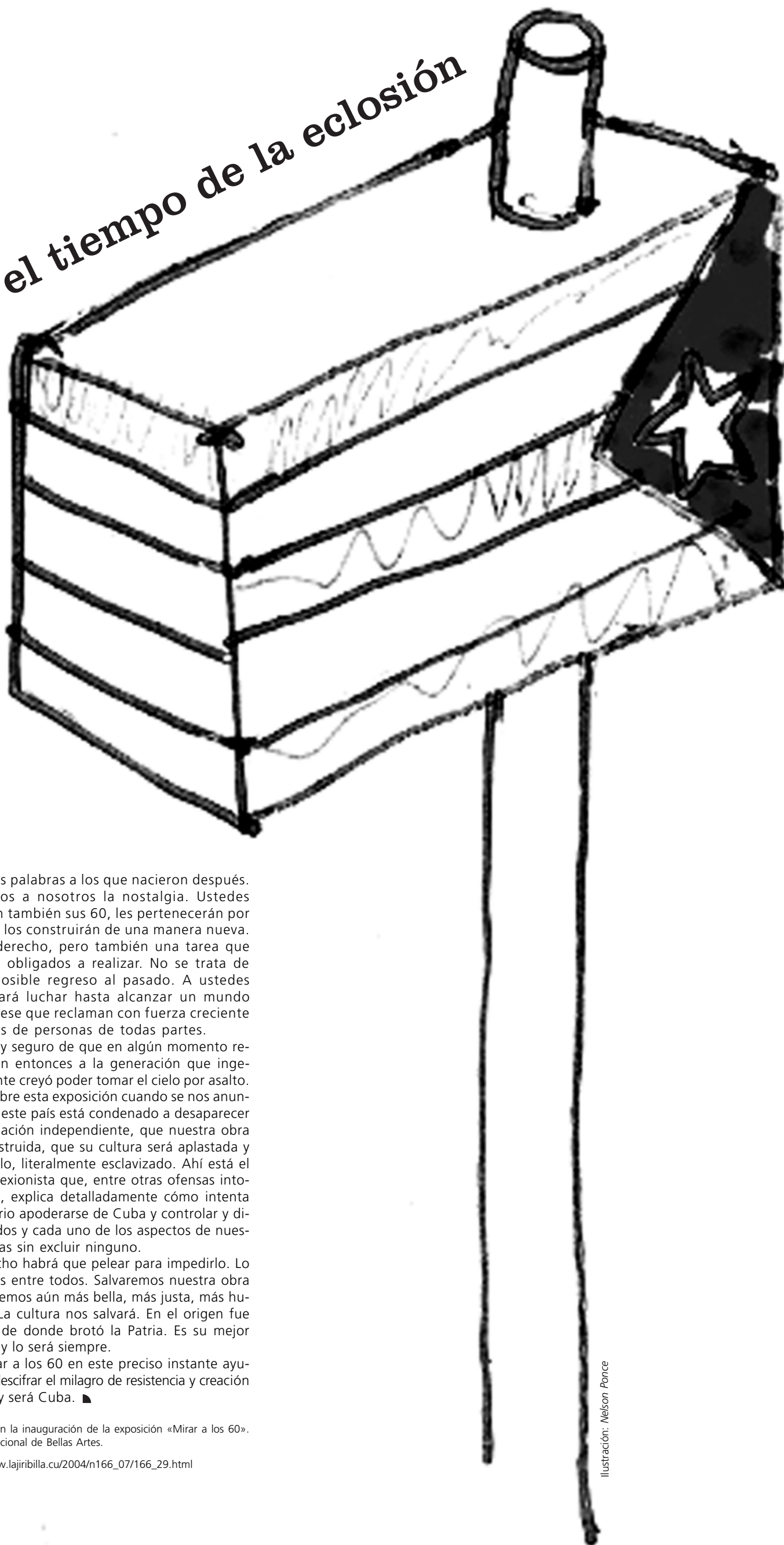
El poder real aún no había sido conquistado. Los primeros años serían decisivos en términos políticos. Se dio entonces también una intensa batalla de ideas que habría de librarse mientras, al mismo tiempo, se adoptaban decisiones justicieras que serían la base de la profunda y necesaria transformación de la sociedad. Hubo que esperar más de 30 años para poder leer en documentos oficiales celosamente guardados, cómo en aquellos años, desde el primer día, el gobierno de EE.UU. se había empeñado en arrebatarnos la victoria, había tratado de doblegarnos con el «hambre y la desesperación» y había gastado, año por año, decenas de millones de dólares en fomentar el embuste y el soborno, el engaño y la amenaza. Además de agresiones y crímenes que no hacen falta recordar.

En el terreno de la cultura, aquí fue el tiempo de la eclosión, es decir, la «acción de abrirse un capullo de flor, una crisálida» y también «brote, manifestación, aparición súbita».

De pronto era el libro y la danza, el filme y el teatro y también los carteles, las fotos y los cantos. La poesía y la plástica, junto al debate constante, se posesionaban del país. Descubríamos la Isla al tiempo que nos sentíamos, por primera vez, sus propietarios. Dueños del color y la palabra, de la luz y el aire, buscábamos la última información para saber el día exacto de nuestra muerte anunciada y hacíamos maravillas del trabajo voluntario, las guardias nocturnas y los secretos del arme y desarme del AK y la metralleta checa.

La excelente exposición que hoy se inaugura nos devuelve el espíritu de aquel tiempo. Nos aproxima a lo mucho que en todos los aspectos de la cultura fuimos capaces de hacer en circunstancias irrepetibles, y en ella no faltan muestras de importantes creaciones ajenas que de un modo u otro dejaron su huella entre nosotros. Hay que felicitar a la dirección del Museo y a todos los que han hecho posible este extraordinario acontecimiento. Quiero agradecerles en nombre del público, que acudirá en gran número —estoy seguro— a disfrutar y aprender, a recordar y descubrir. Especial mención debo hacer al catálogo en tantos sentidos superior y a los muy valiosos textos en él incluidos.

el tiempo de la eclosión



Unas palabras a los que nacieron después. Déjenos a nosotros la nostalgia. Ustedes tendrán también sus 60, les pertenecerán por entero, los construirán de una manera nueva. Es un derecho, pero también una tarea que estarán obligados a realizar. No se trata de un imposible regreso al pasado. A ustedes les tocará luchar hasta alcanzar un mundo nuevo, ese que reclaman con fuerza creciente millones de personas de todas partes.

Estoy seguro de que en algún momento recordarán entonces a la generación que ingenuamente creyó poder tomar el cielo por asalto.

Se abre esta exposición cuando se nos anuncia que este país está condenado a desaparecer como nación independiente, que nuestra obra será destruida, que su cultura será aplastada y el pueblo, literalmente esclavizado. Ahí está el plan anexionista que, entre otras ofensas intolerables, explica detalladamente cómo intenta el Imperio apoderarse de Cuba y controlar y dirigir todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas sin excluir ninguno.

Mucho habrá que pelear para impedirlo. Lo haremos entre todos. Salvaremos nuestra obra y la haremos aún más bella, más justa, más humana. La cultura nos salvará. En el origen fue semilla de donde brotó la Patria. Es su mejor escudo y lo será siempre.

Mirar a los 60 en este preciso instante ayudará a descifrar el milagro de resistencia y creación que es y será Cuba. ■

Palabras en la inauguración de la exposición «Mirar a los 60». Museo Nacional de Bellas Artes.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n166_07/166_29.html

Ilustración: Nelson Ponce

Para entrar en la casa de Harold Bloom hay que pegarle a sir Walter Scott. El rostro en bronce del autor de *Ivanhoe* es parte del llamador de la puerta. Adentro, como es de esperar, también todo son libros o tiene reminiscencias literarias. Hace muchos años que Bloom, el crítico literario más famoso del planeta, bestia negra de la academia «políticamente correcta» y enemigo acérrimo de Harry Potter y de Stephen King, agotó la capacidad de su enorme biblioteca, por lo que hay volúmenes apilados en el piso, en la escalera, en las mesas, en las sillas, en la cocina, en el baño.

La repisa sobre la chimenea está siempre decorada con la tapa del texto que está próximo a editar. Y sobre el sillón se acumulan viejos muñecos de peluche: la lechuza Wordsworth, en recuerdo del genio romántico inglés; el conejo Oscar —obviamente, por Wilde—, y el murciélago Mac Gregor, en honor al murciélago de verdad que tenía el poeta Dante Gabriel Rossetti (y con el que, según la leyenda, entretenía a su colega William Morris mientras él se entretenía con la señora Morris).

«Quien se rodea de libros nunca va a estar solo. Solo a través de ellos podemos estar unidos, en la conciencia, con varias generaciones. Encontrar lo extraordinario en otra persona es enamorarse y muchas veces eso termina con una desilusión. En cambio, confrontar lo extraordinario en un libro es beneficiarse casi sin costos. Los textos que nos dejaron los grandes escritores constituyen el mejor camino para llegar a la sabiduría. Yo creo que este es el verdadero uso de la literatura en la vida», asegura Bloom. Mientras dice esto, su esposa, Jeannie, desplaza un par de tomos invasores para que podamos sentarnos.

Pero la realidad es que la casa pronto será sometida a un ordenamiento profundo. Después de una reciente operación a corazón abierto, el autor de clásicos como *El canon occidental*, *La ansiedad de la influencia* y *Shakespeare o la invención de lo humano* —entre una veintena de títulos, muchos de ellos *best sellers*— decidió donar sus 30 mil volúmenes, entre los que abundan valiosas primeras ediciones, con sus notas al margen.

El destino de los libros no será la Universidad de Yale, donde Bloom —un agnóstico de tradición judía que aprendió a hablar idish antes que inglés— enseña Shakespeare desde hace 50 años, sino un pequeño colegio católico de Vermont.

Quería un lugar que fuese a mantener mi biblioteca como una especie de legado humanístico cuando yo ya no esté y en el cual la basura de la teoría política literaria contemporánea no fuese bienvenida. Yo soy un viejo socialista. No votaría a un republicano ni para trabajar en la perrera, pero nadie es un opositor más apasionado que yo al horror de la izquierda académica actual, que yo llamo la «escuela del resentimiento».

«Es una espantosa mezcla de seudofeminismo, multiculturalismo y teoría literaria francesa.

«En Yale hay ciertos departamentos, como el de Estudios Americanos, que se han volcado completamente a esta vertiente siniestra. Las únicas excepciones a este suicidio de la que alguna vez fue mi disciplina, la literatura, son unas pocas de las principales universidades católicas de EE.UU., como Notre Dame, y un puñado de pequeños *liberal arts colleges* católicos, como Saint Michael's. Por eso les dejo mis libros», aclara con una sonrisa tranquila.

La función de la crítica

Bloom lleva una vida orgullosamente anacrónica. Detesta el e-mail y el fax. Escucha discos de vinilo y sujeta sus pantalones con tiradores. Como un abuelo afectuoso, se dirige a todo el mundo como «mi querido» o «mi querida», sea el interlocutor su editor, que lo llama por teléfono, esta periodista o el cartero en la puerta. Pero, a pesar de su aire de anciano afable, claramente no está dispuesto a dejar pasar ninguna oportunidad para dar el grito de guerra en el nombre de la tradición occidental.

A usted lo odian los críticos y lo ama el público. ¿Cómo se ve a sí mismo?

Soy un fenómeno curioso. Nunca en mi vida he recibido una reseña positiva en Gran Bretaña, Australia ni ningún país «políticamente correcto», y aquí, en EE.UU., en general escriben

Entrevista con Harold Bloom

Yo soy un viejo socialista. No votaría a un republicano ni para trabajar en la perrera...



Bush y Shakespeare

sobre mí con bastante saña. Sin embargo, parecería que soy el único crítico que ha llegado a una audiencia masiva, tanto en mi país como en el exterior. Es un fenómeno extraño. Supongo que, en algún sentido, soy el último crítico literario tradicional que queda vivo. Uno de los que creen que la función de la crítica es mostrar que la más alta literatura imaginativa, como Shakespeare, Cervantes o Dante, no solo debe ser apreciada por sus cualidades estéticas, sino por la enormidad de la fuerza del pensamiento que conlleva y porque transmite lo que podríamos llamar una sabiduría prudencial. Probablemente, uno aprende más sobre cómo vivir de la gran literatura que de los grandes filósofos o de los textos religiosos.

¿Qué pasa si no se leen esos grandes libros, más allá de la pérdida en sabiduría personal?

Lo que está pasando ahora en este país: EE.UU. ya no es más una democracia. Es una plutocracia y una oligarquía, particularmente bajo W El Grande, nuestro emperador. Para poder pensar, hace falta tener memoria. Sin haber leído lo mejor que se ha escrito, uno no tiene con qué empezar a trabajar. Y los resultados están a la vista: tenemos un gobierno en el cual todas las políticas están dirigidas a hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, y el pueblo norteamericano está tan estupidizado que no hace nada. Creo que ni siquiera logra absorber que estamos viendo unos recortes escandalosos en los impuestos de las clases muy pudientes y, al mismo tiempo, un déficit tan grande que el gobierno va a recortar en un diez por ciento el presupuesto de todas las agencias de ayuda social para compensarlo. Si no fuese porque Bush y su gente cometieron el terrible error de la absurda e injustificable invasión a Iraq, sería una ideología completamente triunfante; ahora creo que hay una oportunidad de que sea derrocada.

En su libro sobre Shakespeare asegura que, después de él, no queda nada por inventar. ¿Shakespeare previó una situación como esta?

¡Claro! Solo hay que prestarles atención a las dos partes de Enrique IV. Cuando Enrique V sucede a su padre en el trono, al igual que W, lo primero que decide es que debe completar lo que su padre no llegó a hacer. En el caso de los Bush, eso se llama controlar Iraq. En el caso de los Enriques era, simplemente, ir a la guerra. Enrique IV era un usurpador que había matado al rey Ricardo II y que había tomado su lugar diciendo que iba a ir como cruzado a Tierra Santa, pero nunca lo hizo. Su hijo decide entonces que él llevará a su pueblo a la guerra, así que, sin mayor motivo, ataca a los franceses y se convierte en una especie de cruzado. Claramente, para los fundamentalistas cristianos o los que creen que la esencia del cristianismo es Mel Gibson, la invasión al Iraq musulmán también tiene algo de cruzada.

Recientemente, usted escribió una breve obra de teatro satírica sobre la situación política actual que usted llamó El reinado de W. El Grande, para la revista Vanity Fair. Fue una pieza bastante escandalosa, puesto que allí George W. Bush aparece como un cruzado medieval.

Lo más triste de la situación es que al escribirla yo intenté hacerla lo más extrema y absurda posible, bien risible, y estaba bastante contento con el resultado. La otra noche no me podía dormir y la releí. ¡Quedé aterrado! Ni siquiera era una parodia: la realidad había superado todo lo que yo había imaginado, no solo para mi rey, sino también para Cheney, a quien llamo el Duque de Halliburton, y para Rummy, Rumsfeld, el Barón de Bechtel. Halliburton y Bechtel son, por supuesto, las dos firmas que se quedaron con todos los contratos en Iraq. La situación que estamos viviendo superó la capacidad de sátira. Nunca pensé que eso pudiera pasar.

El año último, el premio literario más importante de EE.UU., el de la National Book Foundation, fue para Stephen King, el escritor de novelas de terror, y a usted no le gustó nada. ¿Lo considera parte del mismo proceso de atontamiento de la sociedad norteamericana que usted describe?

¡Por supuesto! La decisión de dar a Stephen King el premio anual de la National Book Foundation por su «distinguida contribución» a la literatura es un nuevo golpe bajo en el escandaloso proceso de idiotización de nuestra cultura nacional. Stephen King no es Edgar Allan Poe. Analizándolo palabra a palabra, oración a oración, párrafo a párrafo, no es más que un mal escritor. La industria editorial ha caído increíblemente bajo al darle el mismo premio que con anterioridad recibieron novelistas como Saul Bellow o Phillip Roth o un dramaturgo como Arthur Miller. Si este va a ser el criterio por seguir, quizá se debería dar el premio a la contribución distinguida a la literatura, el año próximo, a Danielle Steele, y, obviamente, el Nobel de Literatura a J. K. Rowling.

Hablando de ella, resulta imposible olvidar el escándalo que armó usted cuando publicó su crítica sobre el primer libro de la serie de Harry Potter.

Bueno, pero todo comenzó bastante inoportunamente. El editor de la página de opinión de *The Wall Street Journal* me llamó y me pidió que le hiciera una reseña sobre Harry Potter. Yo le dije que no sonaba como el tipo de libro de mi especialidad, pero me dijo que mucha gente creía que yo era el crítico literario más importante del momento y que verdaderamente le serviría mi opinión sobre el tema. Y con eso, naturalmente, me convenció. Así que fui a una librería y me compré el primer volumen. No podía creer lo que estaba delante de mí. Lo que me resultaba más insostenible era la cantidad de clichés que usaba la autora. Escribí mi artículo y fue publica-

do. No es una exageración decir que comenzó un infierno. El editor me llamó diez días después y me dijo que nunca había visto algo así. Habían recibido unas cuatrocientas cartas de lectores insultándome y una sola a favor, que él creía que yo mismo había mandado. La cosa nunca más paró. Pero, por supuesto, la serie de Harry Potter es una porquería. Como toda porquería, eventualmente, el tiempo la dejará en el olvido. Pero, mientras tanto, no escribo más sobre el tema. Me he convencido de que es como luchar contra el océano.

¿Y qué opina de las nuevas vueltas de tuerca sobre los clásicos? Recientemente vi, por ejemplo, Romeo y Julieta ambientada en un circo del futuro.

No soy un fanático, para nada. Pero todavía recuerdo un debate público que tuve años atrás con quien probablemente sea el más distinguido crítico británico de la actualidad, sir Frank Kermode, pero que no me admira demasiado. En un momento, alguien del público preguntó cuál era el mejor filme basado en una obra de Shakespeare que yo había visto jamás. Le respondí que dos películas de Kurosawa, *Ran*, su versión de *El rey Lear*, y *Trono de sangre*, su versión de *Macbeth*. A lo que sir Frank preguntó, con ironía, si el lenguaje de Shakespeare no importaba en absoluto, ya que Kurosawa no sabía una palabra de inglés. Yo respondí que sin duda todo eso era verdad, pero que Kurosawa había capturado la esencia de ambas obras de forma magistral.

Sé que odia la palabra, pero Shakespeare, ¿es un fenómeno multicultural?

Odio mucho lo que se llama hoy multiculturalismo, pero Shakespeare es, verdaderamente, un autor multicultural. Creo que mi frase favorita en mi libro sobre el canon occidental es: «Si multiculturalismo significara Cervantes, ¿quien podría protestar, entonces?» El tema es que por supuesto que no significa Cervantes o Shakespeare, sino valorar a un escritor por pertenecer a una minoría y no por su trabajo en sí. Yo he dicho que no soy un gran entusiasta de la literatura «lésbico-esquimal» y sigo pensando que Shakespeare, el bardo de Avon, es el centro de todo. Me han acusado de «bardolatría», tanto, que ya me burlo al respecto. Como sé que me consideran un dinosaurio, me llamo a mí mismo Bloom Brontosaurus Bardolator. Pero, dinosaurio y todo, mis libros se leen, y mucho. Parecería que los lectores de otros países que no están contaminados por la academia norteamericana quieren saber de los autores y de su capacidad creativa, no del multiculturalismo, la ideología, la política y todas esas cosas que tapan la verdadera literatura. Eso es de lo poco que me sigue trayendo algo de esperanza. ■

Tomado de *Rebelión*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n167_07/167_17.html



HAY
QUE
VER

FAHRENHEIT

9/11

Los republicanos se rasgan las vestiduras diciendo que *Fahrenheit 9/11* solo muestra una cara de la moneda. Es cierto. El documental de Michael Moore muestra la cara de la moneda que los medios estadounidenses anglos se negaron a mostrarnos acerca de los atentados terroristas del 11 de septiembre.

La parte más conflictiva es la que muestra cómo el presidente George Bush no hizo nada en la mañana de aquel fatídico martes. El documental muestra a Bush sentado en el salón de clases de una escuela de la Florida, por siete minutos,

Elizabeth Mora Mass
EE.UU.

después de que su asistente Andrew Card le informara que un segundo avión había atacado la otra torre del Centro Internacional de Comercio. «El señor Bush estaba ahí sentado y continuó leyendo *My Pet Goat* a los niños», dice Moore en el filme. «Nadie hizo nada».

Moore también muestra hasta la saciedad la conexión entre el Grupo Carlyle —en el cual tanto George Bush padre, como el actual Presidente han sido consejeros—, la familia Bush y la familia de Osama Bin Laden. Los Bin Laden son unos multimillonarios árabes que han sido inversionistas del Grupo Carlyle. También los negocios de la misma familia en la firma Arbusto Energy, la firma petrolera del actual presidente Bush.

De igual manera, el documental detalla cómo Bush nunca tuvo una cita con el zar antiterrorista Richard Clark para discutir sobre terrorismo antes del 11 de septiembre, aunque la había solicitado en varias oportunidades.

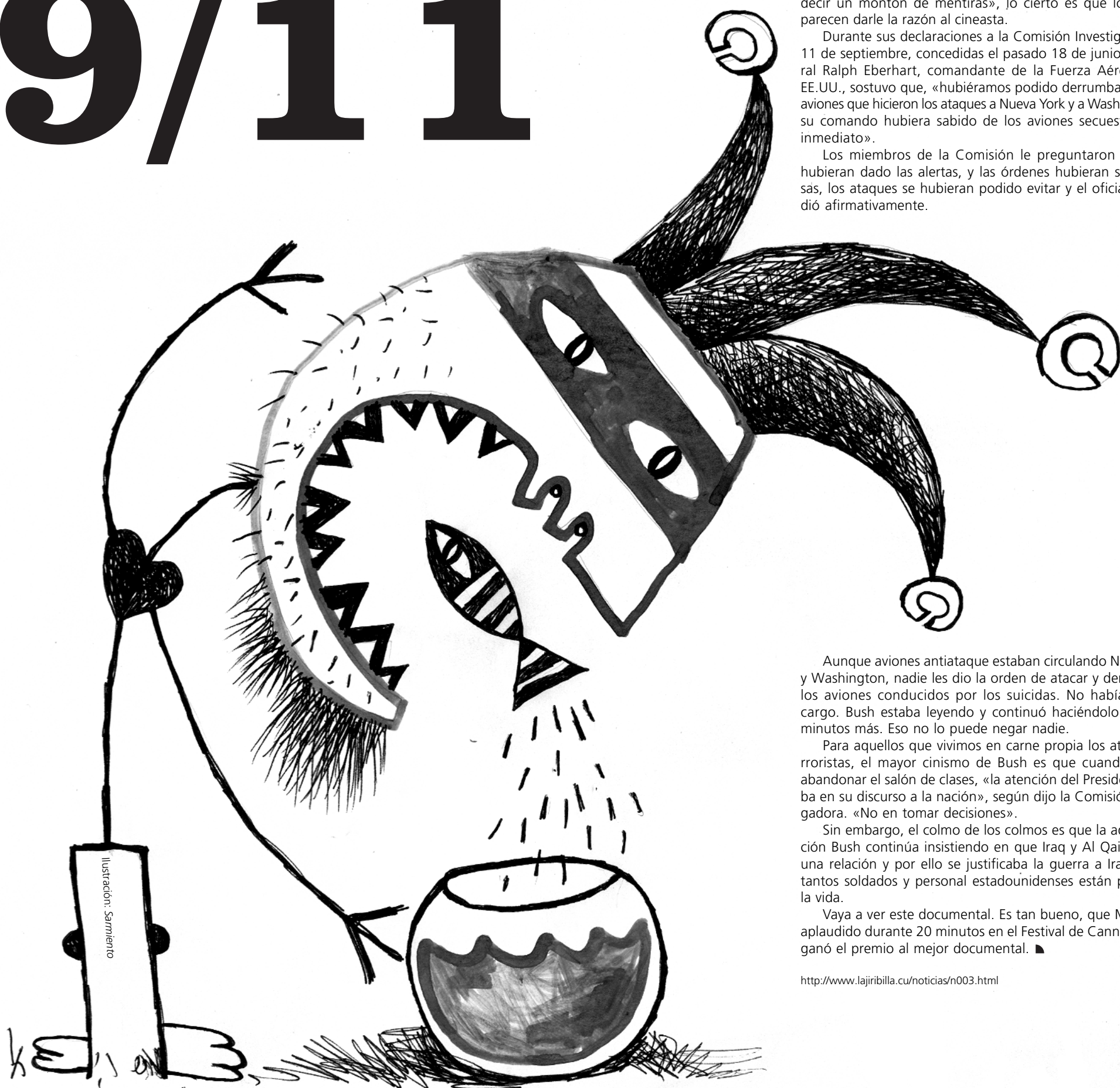
También muestra la primera página del periódico *The Washington Post*, en agosto de 2001, donde el matutino señala cómo el presidente Bush se había pasado el 42% de su presidencia de vacaciones.

Por otro lado, el documental señala cómo el Presidente aceptó la visita de Sayed Hashemi, el delegado de los talibanes de Afganistán, en marzo de 2001, y la salida en aviones privados de los familiares de Osama Bin Laden y otros sauditas, después del 11 de septiembre.

Aunque los republicanos y buena parte de los periodistas anglos se la han pasado criticando a Moore y lo acusan «de decir un montón de mentiras», lo cierto es que los hechos parecen darle la razón al cineasta.

Durante sus declaraciones a la Comisión Investigadora del 11 de septiembre, concedidas el pasado 18 de junio, el general Ralph Eberhart, comandante de la Fuerza Aérea de los EE.UU., sostuvo que, «hubiéramos podido derrumbarlos (a los aviones que hicieron los ataques a Nueva York y a Washington), si su comando hubiera sabido de los aviones secuestrados de inmediato».

Los miembros de la Comisión le preguntaron que si se hubieran dado las alertas, y las órdenes hubieran sido precisas, los ataques se hubieran podido evitar y el oficial respondió afirmativamente.



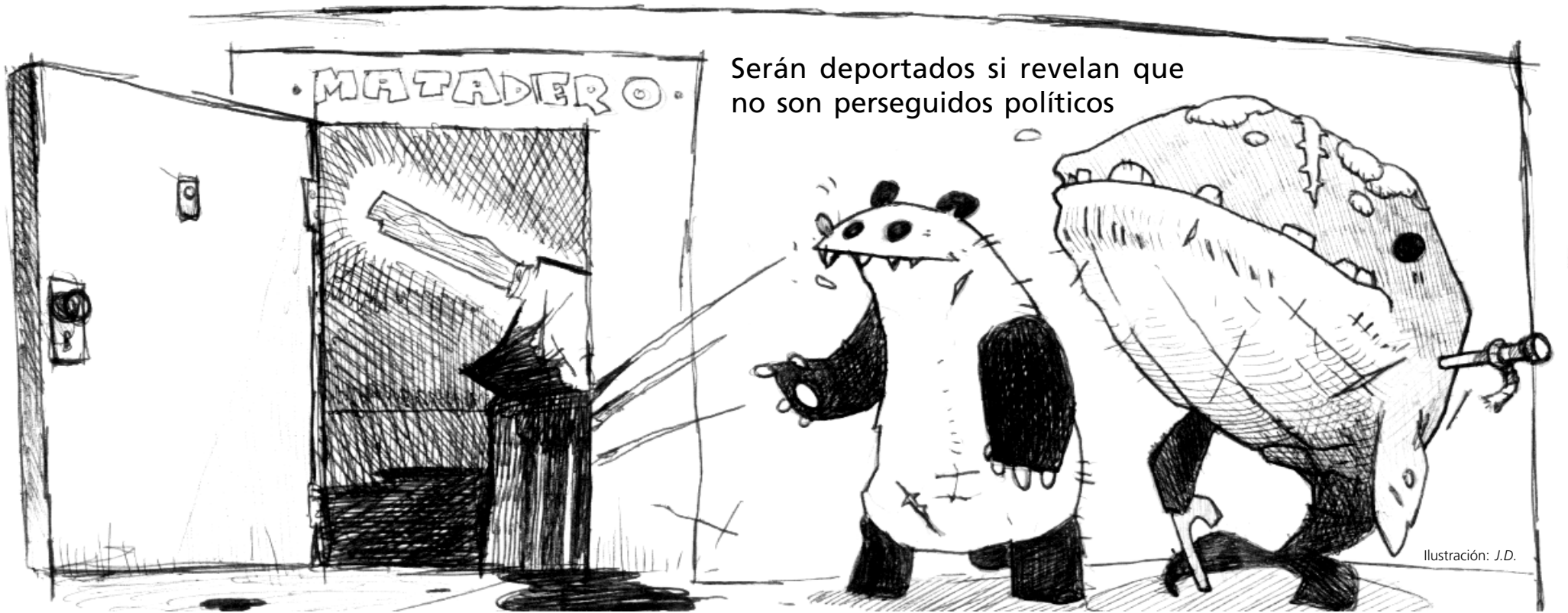
Aunque aviones antiataque estaban circulando Nueva York y Washington, nadie les dio la orden de atacar y derrumbar a los aviones conducidos por los suicidas. No había nadie a cargo. Bush estaba leyendo y continuó haciéndolo por siete minutos más. Eso no lo puede negar nadie.

Para aquellos que vivimos en carne propia los ataques terroristas, el mayor cinismo de Bush es que cuando decidió abandonar el salón de clases, «la atención del Presidente estaba en su discurso a la nación», según dijo la Comisión Investigadora. «No en tomar decisiones».

Sin embargo, el colmo de los colmos es que la administración Bush continúa insistiendo en que Iraq y Al Qaida tenían una relación y por ello se justificaba la guerra a Iraq, donde tantos soldados y personal estadounidenses están perdiendo la vida.

Vaya a ver este documental. Es tan bueno, que Moore fue aplaudido durante 20 minutos en el Festival de Cannes, donde ganó el premio al mejor documental. ■

<http://www.lajiribilla.cu/noticias/n003.html>



Serán deportados si revelan que no son perseguidos políticos

Ilustración: J.D.



El Universal

LIBERTAD A LA FUERZA

Advertencia de EE.UU. a exiliados cubanos

Miami (DPA). La anciana, cargando un montón de paquetes en sus brazos, baja de un avión en el aeropuerto de La Habana y se deshace en elogios a la Revolución cubana. «Mienten los que dicen que en EE.UU. hay libertad. Pasé allí tres meses y en ninguna parte pude gritar: ¡Viva Fidel Castro!», dice.

Las declaraciones de esta mujer fueron transmitidas por la Televisión Cubana y reproducidas en Miami por el Canal 23, filial de la cadena Univisión, sin ningún comentario.

Enseguida el mismo Canal ilustró profusamente las manifestaciones de exiliados cubanos en Miami, que se oponen enérgicamente al endurecimiento del embargo contra la Isla, decretado en mayo por el gobierno del presidente George W. Bush.

Pero es probable que esas manifestaciones languidezcan en las próximas semanas, tras una velada amenaza que insinúa que

muchos de esos exiliados podrían perder su condición de tales, por haber mentado al decir que eran perseguidos políticos cuando solicitaron su residencia en EE.UU..

El representante republicano Lincoln Díaz-Balart dijo: «Un asilado político debe respetar esa condición, para seguir siendo considerado como tal».

El mensaje parecía estar dirigido a los que protestan contra el presidente Bush y tiene la lógica de que un refugiado político no escapa de su país para luego exigir, seis meses después, que se le permita regresar como si nada hubiera pasado.

Decenas de miles de cubanos que llegaron a territorio de EE.UU. en las últimas décadas lograron el asilo argumentando su condición de perseguidos políticos, beneficiándose así de la Ley de Ajuste Cubano.

Díaz-Balart, un cubano-estadounidense de gran influencia en la Casa Blanca, subrayó que «miles de otros extranjeros inmigrantes envidian

esa ley», que les permite a los cubanos quedarse en EE.UU. y lograr la residencia en un año.

Entre los mismos exiliados es un secreto a voces que si las autoridades estadounidenses revisaran los expedientes de miles de cubanos que quieren regresar a Cuba a visitar a sus familiares, se encontrarían con que casi todos se declararon perseguidos políticos. Pero como después fueron y regresaron de Cuba sin mayores problemas, se podría «demostrar» que mintieron, lo que los volvería vulnerables a la deportación.

Ahí parece inscribirse la velada amenaza lanzada por Díaz-Balart, repetida en programas de opinión por exiliados de la extrema derecha o la línea «dura» anticastrista. Quizás por esto es que en los últimos días menguaron las protestas contra las medidas que Bush puso en vigencia el 30 de junio.

Entre ellas figuran la disminución del dinero que se puede gastar en Cuba, límites en los equipajes a llevar, prohibición de llevar a

EE.UU. bienes comprados en Cuba o de enviar ropa y artículos de tocador y, sobre todo, viajar solo cada tres años para visitar a familiares directos.

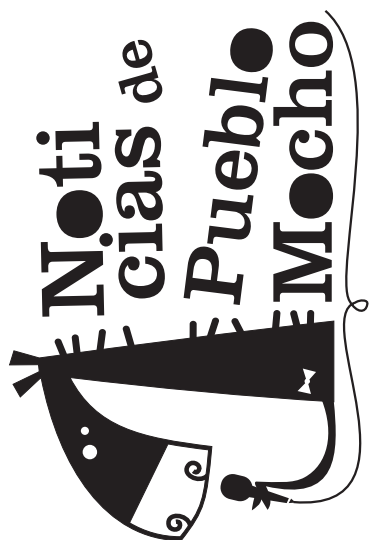
El objetivo, según el gobierno de EE.UU., es disminuir el caudal de divisas que recibe La Habana, con el objeto de acelerar cambios políticos en la Isla.

No se alteró la autorización del envío de hasta mil doscientos dólares anuales por familia, concepto por el que Cuba recibiría hasta mil millones de dólares.

Ahora, falta ver si tras lo dicho por Díaz-Balart, vuelven a producirse en Miami las ruidosas manifestaciones contra el endurecimiento del embargo a Cuba.

De lo que sí se puede estar seguro, es de que a nadie, a menos que sea un suicida, se le ocurriría gritar ¡Viva Fidel Castro!, y mucho menos en La Pequeña Habana. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n166_07/elgran zoo.html



Agustín Tamargo
El Nuevo Herald

Había muchas imperfecciones, había muchos errores, pero esa república, aún bajo Batista o Machado, realizó las más hermosas y útiles obras públicas y creó una legislación social, laboral, que ningún país de América entonces tenía.

N. del E.
La cuarta Cuba

Lincoln Díaz-Balart
El Nuevo Herald

(en defensa de las medidas anticubanas)

El congresista Lincoln Díaz-Balart, uno de los principales abanderados del endurecimiento del bloqueo, señaló que los cubanos disfrutan de beneficios como refugiados políticos que no pueden obviar responsabilidades ante EE.UU.

«El privilegio que nos da la Ley de Ajuste Cubano al tratarnos como asilados políticos debe ser acompañado por la responsabilidad de comportarnos como asilados políticos.»

N. del E.
Crimen en serie

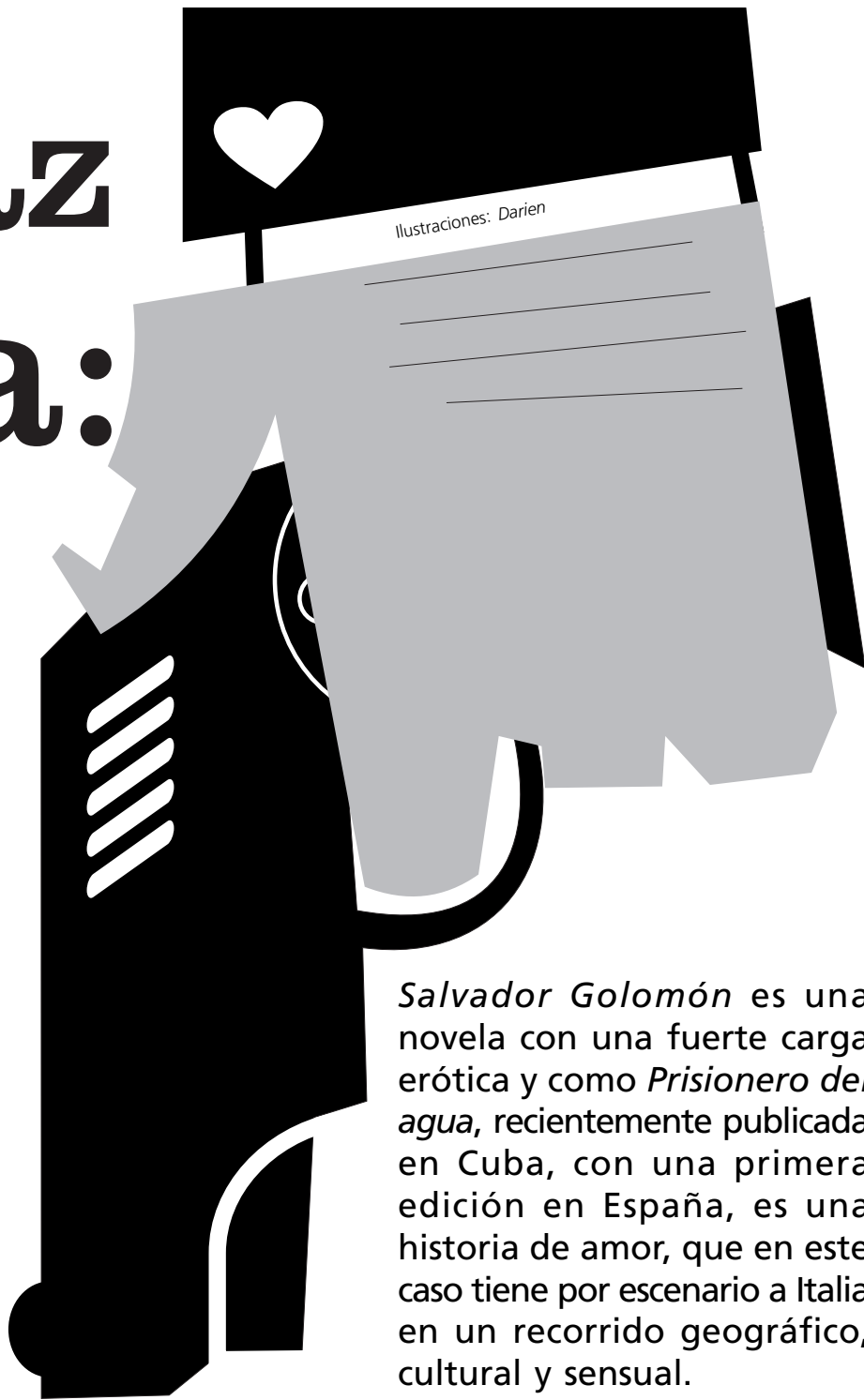
http://www.lajiribilla.cu/2004/n166_07/pueblomocho.html

Entrevista con

Alexis Díaz Pimienta:

Paquita Armas Fonseca
Cuba

es imposible
sustraerse
a la actualidad
cubana



Salvador Golomón es una novela con una fuerte carga erótica y como *Prisionero del agua*, recientemente publicada en Cuba, con una primera edición en España, es una historia de amor, que en este caso tiene por escenario a Italia en un recorrido geográfico, cultural y sensual.

Entre 300 obras de autores de diferentes latitudes, la novela *Salvador Golomón*, de Alexis Díaz Pimienta, fue una de las cinco finalistas del XXXVI Premio Ateneo de Sevilla. Contento anda el también poeta, repentista y ensayista porque se trata del tercer certamen español de novela con mayor antigüedad tras el Nadal y el Planeta, y con un ganado prestigio internacional. «Ser finalista —dice— ya es un premio, mucho más en ese certamen».

Es una novela con una fuerte carga erótica y como *Prisionero del agua*, recientemente publicada en Cuba, con una primera edición en España, es una historia de amor, que en este caso tiene por escenario a Italia en un recorrido geográfico, cultural y sensual. Pero, ¿quién mejor que el propio Alexis para hablar de esta obra?

Prisionero del agua, *Salvador Golomón* y *Maldita Danza se insertan en la actualidad cubana, ¿por qué? ¿Tienes otras novelas con temas en el escenario contemporáneo?*

Creo que para un escritor de novelas, para un fabulista narrativo, cubano e intersecular, como yo, es imposible sustraerse a la actualidad cubana por lo pintoresca, lo inusual, lo cargado de matices que está. Nuestra vida común, cotidiana está llena de una riqueza anecdótica, situacional y de unos personajes tan ricos, que es impresionante para quienes hemos escogido este género literario. Pero más allá de intereses netamente literarios, me interesa mucho sondear nuestra sociedad y poder comentarla, describirla, recrearla, reinterpretarla, criticarla, con todas sus complejidades. Es esta una sociedad necesitada de una literatura no complaciente, de una literatura verdaderamente crítica, sagaz, que complazca a esa masa de buenos lectores que existe y que espera que no les tomen el pelo, sino que los ayuden a pensar, a ser y estar en su tiempo y en su espacio. Por supuesto, tengo proyectos narrativos sobre la vida en Cuba en otras épocas (mediados del siglo XX, el siglo XIX, el siglo XVIII), pero creo que estas primeras novelas «actuales» han sido ejercicios necesarios para poder escribir las otras. Además, todo apellido literario es mera etiqueta, unas veces comercial, otras metodológica, otra crítica. En realidad no debe hablarse de novela actual ni de novela histórica ni de novela de viajes ni de

novela erótica, todas esas son etiquetas para comodidad de críticos, estudiosos, editores, etc., la mayoría de las veces lejos de los verdaderos intereses del autor y de los lectores, que lo que pretenden y quieren es escribir o leer una buena novela, respectivamente. En mi caso, por ejemplo, *Salvador Golomón*, si nos vamos a guiar por las etiquetas genéricas, es un ajiaco. Es a la vez una novela de viajes (*road movie* literario), una novela erótica, una novela de aventuras, una novela metaliteraria y una novela policial, sin renunciar a los tintes costumbristas que le da el tratamiento de la vida solariega habanera o a la etiqueta general de novela realista. En fin, creo que lo importante es escribir novelas sin pensar demasiado en si es actual o futurista o del pasado, sin proponerse que sea de un subgénero u otro, e intentar que sea una buena historia y bien contada, solo eso. Y no hablo por mí solo. Hablo, incluso, por muchos de mis amigos escritores, que piensan y se proponen lo mismo, fundamentalmente, Romualdo Írsula, a quien tanto debemos los escritores de mi generación, y que tan importante (y determinante) ha sido en mi formación literaria y en la creación de esta novela, *Salvador Golomón*... aunque, paradójicamente, él sí vive aferrado a la etiqueta policial en lo que escribe.

En cuento sí tengo otras obras «actuales» o «contemporáneas», sí, novelas, cuentos, poesía, pero prefiero no dar detalles.

Háblame de Írsula.

No sé si deba. No sé si lo creará una traición. ¿Por qué no intentas entrevistarle a él?

Lo intentaré, pero ahora me interesa tu criterio, ¿cómo ha sido la génesis de esta novela, tu trabajo con él, la colaboración, porque esta es una «falsa novela» a cuatro manos?, ¿no?

Bueno, la historia es larga y compleja, pero intentaré sintetizarla. El protagonista real de cuanto acontece en *Salvador Golomón* es Írsula. Es decir, quien vivió lo que pasa, toda esa historia habanera e italiana, fue él, en su primer y único viaje al extranjero, cuando fue a Italia en 1997. Me lo contó, nos lo contó a sus amigos (entre ellos Alberto Guerra, David Mitrani, Sixto Bosmenier, la gente de «La Peña del Apagón») y después de oírlo, yo le dije que eso era una gran historia, idónea para una novela. Se rio

en mi cara. A él, como siempre, le parecía superflua, y entonces me dijo: «te la regalo». Ahí empezó todo. El resto del proceso de génesis está contado en la novela, por lo tanto, no lo adelantará para que la lean. Solo te diré que ha sido una escuela, un ejercicio grande de formación literaria trabajar con él.

¿Qué hay de tu obra poética?

Sigue creciendo, la oral y la escrita. Este año se ha reeditado en España mi libro de décimas *La sexta cara del dado* (Arráez Editores, Almería), acaba de presentarse en Las Tunas *Confesiones de una mano zurda*, un nuevo libro de décimas (Edit. Sanlope), tendrán reediciones en Cuba varios de mis libros de poesía premiados y publicados en España, entre ellos *En Almería casi nunca llueve* (Editorial Abril) y *Cuarto de mala música* (Letras Cubanas), y tengo varios libros nuevos que todavía no me interesa publicar, que están en la etapa de hibernación, añejándose, pasando por las manos de varios lectores amigos, entre ellos Írsula y tú, como sabes. Cuando pasen esa etapa obligatoria, entrarán en la etapa de corrección final, y solo luego serán publicados. A diferencia de lo que piensan muchos, cada libro mío tiene un largo proceso de cocción, secado, endurecimiento. Creo que la literatura debe ser la alfarería del idioma. Nunca me he apurado en publicar ni lo haré.

Por otra parte, sigo con el repentismo. La poesía oral tiene una magia impresionante, y está en pleno proceso de recuperación en el ámbito mundial. Cada vez más, las personas inteligentes y con una formación sólida se libran de los prejuicios cultistas contra lo popular y de los prejuicios literarios contra lo oral, de manera que el secuestro, el robo, el saqueo que ha sufrido la literatura oral, durante siglos, está tocando fondo. Es gracioso cómo la literatura escrita se erigió en una especie de imperio comunicativo, imperio creativo, saqueó a la literatura oral, la colonizó primero y la esquilmo después, tomó todos sus atributos y herramientas retóricas, sus recursos (aliteraciones, paralelismos, anáforas, rimas, etc.), y luego la acusó de simple, de vacía, de inconsistente. Es tristemente gracioso. Menos mal que hombres muy cultos, y gracias a haber vivido, crecido y estudiado en las entrañas del imperio escritural, han iniciado una verdadera revolución para rescatar los valores de

la oralidad: Milman Parry, Albert Bates Lord, Walter Ong, Paul Zumthor, Ruth Finnegan, Menéndez Pidal, Joaquín Díaz, Sam Armistead... La literatura oral, y dentro de ella el repentismo, está volviendo a ocupar el lugar y el respeto que merece en la historia de la cultura universal: es la madre, el útero de la gran literatura.

¿Y la ensayística?

Bien. Sigo trabajando. Entre este año y el próximo debo terminar tres obras que me traen de cabeza (a gusto) y que son muy ambiciosas. *Nuevas propuestas para el estudio de la poesía oral improvisada* (es la continuación o segunda parte de *Teoría de la improvisación*); *Diccionario práctico y ejemplificado de la rima consonante en Español*, una obra monumental por su volumen y exhaustiva en su tratamiento; y la versión definitiva de *Cómo «nace» un repentista. Metodología para la enseñanza de la improvisación poética*. Estos dos últimos serán libros de texto para las escuelas y talleres de repentismo no solo en Cuba, sino en Iberoamérica, pero además son útiles para poetas, periodistas, escritores, estudiantes de Español, lingüistas, traductores, para todo aquel que necesite o quiera aprovechar al máximo las lindezas y riquezas del lenguaje que hablamos. Espero que estén listos para la Feria del 2006, dentro de dos años, después de más de 10 años de trabajo.

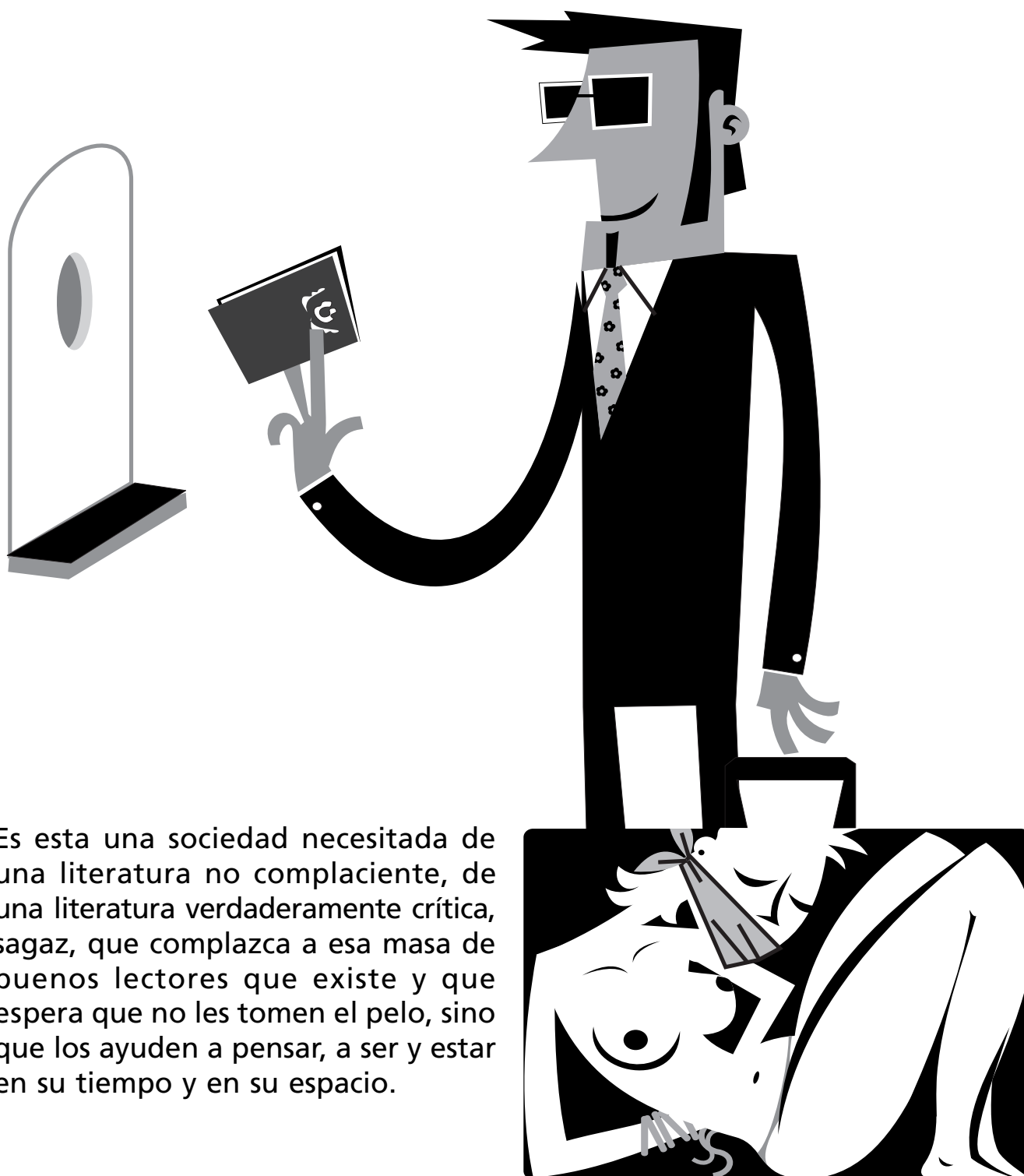
¿Y la musical?

Después de más de 20 años cantando solo, haciendo parejas esporádicas con muchos repentistas, he formado mi propio grupo, Pimient@.cu, con el que debuté en Cuba durante el Festival Cubadisco 2004, y con el que el año pasado di una docena de conciertos en España. Estamos haciendo un trabajo muy interesante desde el punto de vista musical, intentando refrescar y redimensionar el repentismo cubano, fusionándolo con otras músicas (flamenco, son, jazz, rap, canción, etc.) y con otras formas del repentismo latinoamericano, enriqueciéndolo. Pero no quiero adelantar nada. Les sugiero a los lectores que la próxima vez que demos un concierto en Cuba, no se lo pierdan. Eso es todo.

Cuba, La Habana, te persiguen allende los mares, ¿por qué?

Porque es imposible quitarse de la memoria la Isla y la Ciudad de La Habana, olvidar esta forma de vivir y ver el mundo. Recuerda a Tula, a Heredia, a Martí, todos, desde cualquier lugar del mundo, pensaban y repensaban en su país, pero no por chovinismo geográfico ni por fetichismo político, sino por dependencia memorística, anímica, psicológica. Si fuera francés, no podría quitarme París de la cabeza; si fuera andaluz, Andalucía; si fuera angolano, Luanda. La verdadera patria de un escritor es su memoria, y esa patria está llena de símbolos, himnos, efemérides... como todas las patrias. Y el buen escritor o quien pretende ser un buen escritor, difícilmente se convierte en un apátrida de sus propias vivencias, difícilmente las traiciona para escribir desde, por y con la memoria de otro, desde una patria ajena. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n166_07/166_13.html



Es esta una sociedad necesitada de una literatura no complaciente, de una literatura verdaderamente crítica, sagaz, que complazca a esa masa de buenos lectores que existe y que espera que no les tomen el pelo, sino que los ayuden a pensar, a ser y estar en su tiempo y en su espacio.

Amado del Pino
Cuba
**los que pasan
de fondo**

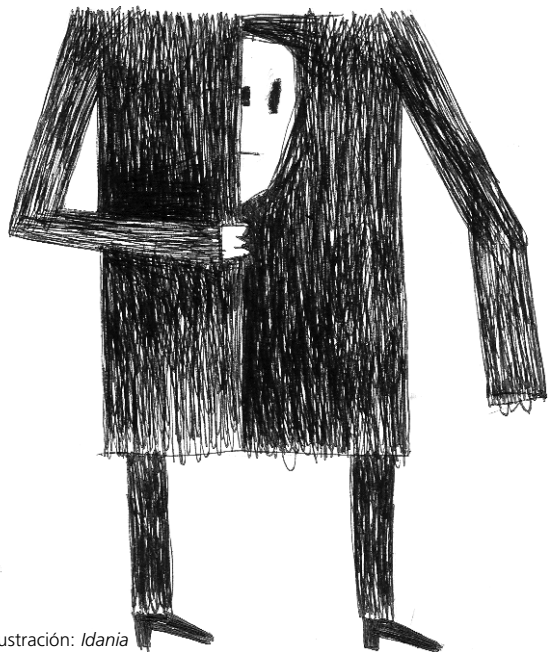


Ilustración: Idania



Casi nunca se les menciona ni se les toma demasiado en serio. Sin embargo, tienen su importancia, su utilidad y muchas veces se tornan imprescindibles. Hablo esta vez de los extras, esos que pasan, anónimos y leves, en una escena callejera, aplauden en alguna función teatral prefabricada o se arrastran tesoneramente en el clímax de la cruenta y masiva batalla.

He conocido extras con mucha dignidad en su fugaz oficio. En el cine cubano los hay que se repiten desde la década inaugural de los 60. Recuerdo una pareja de ancianos que llenaba las horas de su jubilación con esta labor de una forma altamente concienzuda y profesional. Otros son más intranquilos o pueriles. Los hay que están más atentos a la llegada de la merienda que a las indicaciones del director. Además, las horas muertas dentro de un rodaje dejan espacio para un mundo de relaciones. Es casi otra película rica en murmuraciones, solidaridad, comentarios y hasta algún que otro romance.

Cuando el extra tiene alguna tarea escénica o dice un par de frases comienza a llamarse figurante. Con la adquisición de este nombre las cosas suelen complicarse. He leído que en otros países tienen sindicatos y conciencia de su función secundaria. En nuestro ámbito, de tres figurantes dos quieren llegar —¡pero eso es ya!— a ser actores de primera. Hay pocos seres tan incesantes como alguien que aspira a un papel en la televisión o el cine. Si es hombre invita a tragos y comidas, corteja al director, le ríe los chistes a mandíbula batiente y lo toca, lo abraza, lo zarandea. Si es mujer se repiten algunos de estos ingredientes con las variantes de que cruza las piernas de

una forma que le queda ancha a la coquetería, cambia de peinado compulsivamente y claro está también toca, abraza, zarandea o es zarandead, según el caso y la densidad del papel. Conocí a una en el bar de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba —paraíso precario de los figurantes evocados— que se destacaba por su belleza y lozanía. Sin embargo, no logró avanzar desde el fondo más tumultuoso de los extras y ni siquiera fue objeto de algún zarandeo romántico y todo por su contumaz, severa, intransigente banalidad. Se convirtió en una broma entre los habituales de aquel jardín la siguiente situación. Al atardecer nuestra rubia —físicamente una suerte de Marilyn Monroe del barrio de Luyanó— amenazaba con retirarse y lo hacía con una poca sutil insinuación de que no le vendría nada mal una compañía masculina. Siempre había algún varón novato que se apresuraba a montarse en aquel tren a punto de arrancar. Pero los veteranos nos mirábamos con complicidad, sabiendo lo que le esperaba al flamante galán. Traspasado el umbral, la muchacha se deshacía en una sarta de sandeces, sin sombra de posibilidad erótica, que iba primero abrumando y después desfalleciendo al aspirante a su cama rubia y juvenil. Al cabo de una hora, el ilusionado Don Juan solía regresar al jardín con una sed de desierto y los oídos estallando de tonterías.

También se da el caso de excelentes actores que fueron primero extras y después figurantes. Pero ahí entraron dos ingredientes que el aspirante de tertulia suele desconocer: estudio y talento. A la larga los primeros se adscriben a una forma lata del término que los califica. Figurar, no interpretar; salir al aire, hacerse públicos para alegría de novias, amigos y abuelas. Todo es comprensible, pero uno sigue suponiendo que el arte reside por otros rumbos. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n167_07/lacronica.html

Por

La Opinión

cault

Ángel Guerra Cabrera
México

Lo que se juega en Venezuela en el referendo del 15 de agosto es mucho más que otro ejercicio electoral para que todo siga igual no importa quien gane. La instauración de la figura del referendo expresa por sí misma el cambio operado en el país suramericano de la corrupta democracia formal y elitista predominante en América Latina hacia un régimen profundamente popular y participativo, que reconoce el derecho de los ciudadanos a revocar a sus gobernantes. Paradójicamente, la oposición —que ofreció la mayor resistencia a incluir esa figura en la Constitución— se empleó a fondo en activarla al verse derrotada en sus intentos golpistas y desestabilizadores. No la animaba la intención suicida de medirse con el chavismo en las urnas, sino el cálculo erróneo de que lo haría caer en una trampa insuperable. Suponía que aquel no aceptaría un resultado logrado fraudulentamente con la bendición del imperialismo vía la OEA y el Centro Carter y que así quedaría abierto el camino para armar un gran escándalo mediático internacional por la conducta supuestamente antidemocrática del Presidente. Por eso la anonadó su decisión de ir al referendo.

Y es que Chávez ha demostrado reunir excepcionales condiciones de líder revolucionario, entre ellas una poco común visión de estadista y la capacidad de crecerse ante situaciones difíciles depositando una confianza total en las masas. Nadie percibe, como él, su estado de ánimo y la autoestima y conciencia política que han alcanzado en el duro enfrentamiento de clases que se da en Venezuela.

De modo que el referendo no será una competencia entre partidos políticos del sistema dominante y ni siquiera entre estos y una eventual opción de izquierda de signo incierto. No. Se trata de una batalla política frontal entre la ideología guerrillerista y fascista del gobierno de Bush

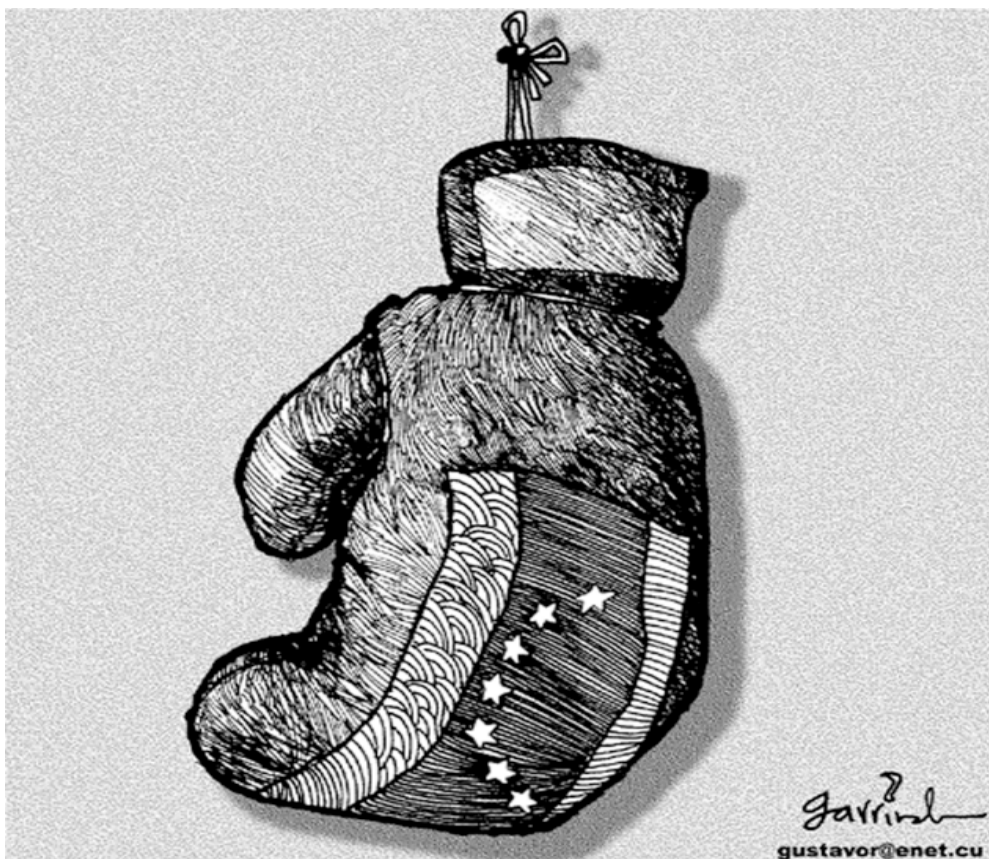
hijo —representado por la oligarquía local y sectores subordinados— y el desbordado torrente popular inserto en el movimiento bolivariano.

En la consulta se decidirán derechos fundamentales no solo del pueblo venezolano, sino de los de América Latina y el mundo entero. A darse la forma de gobierno que deseen, a usar sus recursos naturales para el desarrollo, a impedir la privatización de las empresas públicas y crear nuevas cuando lo demande el interés social. A optar entre el neoliberalismo o una alternativa auténticamente democrática que provea educación, trabajo, vivienda, seguridad social y salud para todos. A que les sean consultadas decisiones tan graves como el ingreso al ALCA. A hacer una política incluyente que respete y reconozca los derechos de los pueblos indígenas, de los negros, de los mestizos, de las mujeres, de los diferentes. A practicar la solidaridad internacionalista y la amistad entre los pueblos en lugar del individualismo feroz. A reivindicar las mejores raíces nacionales y de la Patria Grande. A poner la integración latinoamericana y caribeña en el centro de las acciones del Estado. A sostener relaciones fraternas con la Cuba revolucionaria. A que sean los seres humanos y no las transnacionales los principales beneficiarios de la política económica. A defender los principios de no intervención, soberanía, paz y cooperación en las relaciones internacionales. A rechazar guerras de conquista como las de Afganistán e Iraq. En suma, a que las decisiones de gobierno no se basen en el cálculo costo-beneficio, sino en la realización plena de los ciudadanos del país y de la humanidad toda.

Estos derechos y esta perspectiva de vida alternativa a la que ofrecen los dueños del mundo están contenidos en la obra de gobierno de Chávez. Tan es así, que el llamado Plan Consenso, programa de gobierno presentado por la oposición, estipula precisamente todo lo contrario. Qué otra cosa podía esperarse de algo financiado por la National Endowment for Democracy, organización de fachada de la CIA.

El Presidente sabe que cuenta con un creciente apoyo popular a tenor de la pujante obra social en marcha y de la recuperación de la economía pese al hostigamiento y al sabotaje opositor. Sectores de capas medias arrastrados anteriormente por la oligarquía, hoy se le suman o cuando menos desisten de su postura anterior. Pero hace muy bien en no cantar victoria antes de tiempo porque puede ser desmovilizador. Al contrario, ha llamado a los activistas y a todos sus seguidores a no descansar un instante hasta ganar esta batalla. Como él augura, por nocaut. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n167_07/laopinion.html



Jefe de Redacción:

Nirma Acosta
Diseño:
Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez
Ilustraciones:
Camaleón

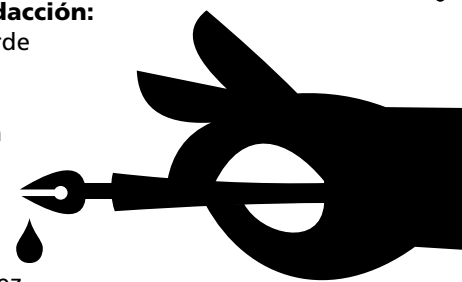


Realización:
Isel Barroso

Webmasters:
René Hernández
Janios Menéndez
Corrección:
Odalys Borrell
Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde
Julio C. Guancho
Rogelio Riverón
Bladimir Zamora
Omar Valiño
Joel del Río
Daniel García
Ernesto Sierra
Jorge Ángel Pérez



Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.cubaweb.cu www.lajiribilla.cu

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma